

**“Aproximación Psicoanalítica a la Dinámica Inconsciente de la Erotomanía
Divina en un Caso de Paranoia de la Ciudad de Pasto”
(Trabajo de grado para optar el título de Psicólogo)**

JOHN JAIRO ORTIZ

**Universidad de Nariño
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Psicología
San Juan de Pasto
2008**

**Aproximación Psicoanalítica a la Dinámica Inconsciente de la Erotomanía
Divina en un Caso de Paranoia de la Ciudad de Pasto
(Trabajo de grado para optar el título de Psicólogo)**

JOHN JAIRO ORTIZ

ASESOR:

GERMÁN BENAVIDES PONCE

**Universidad de Nariño
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Psicología
San Juan de Pasto**

2008

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE TABLAS	5
RESÚMEN	6
ABSTRACT	7
INTRODUCCIÓN	8
TEMA	12
JUSTIFICACIÓN	13
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	16
Formulación del problema	16
Sistematización del problema	17
OBJETIVOS	18
Objetivo General	18
Objetivos Específicos	18
MARCO REFERENCIAL	19
Marco contextual	19
Marco De Antecedentes	20
Marco Teórico	21
Freud y su paso por la Locura	21
Freud y Schreber: El delirio homosexual.	24
¿La Homosexualidad o Lo Femenino?	26
Acerca Del Mecanismo Paranoico	28
Sobre la estructura paranoica	30
La función del delirio	33
La Amada de Lacan	35

El empuje hacia la mujer	37
Ser la mujer de dios.	39
Mujer y Madre	41
La Invasión De Goce	43
El carácter Divino del objeto: El amo absoluto.	45
Marco Conceptual	49
METODOLOGÍA	72
Paradigma	72
Enfoque metodológico	73
Enfoque teórico	73
Instrumento	74
Procedimiento	74
CRONOGRAMA	75
ANÁLISIS DE RESULTADOS	76
El padre en deuda: La ausencia de la Castración.	77
Desde la ausencia de la sexualidad al choque con la maternidad.	83
De la ausencia del Varón a la homosexualidad generalizada.	85
La ausencia del Padre y el horror al deseo Materno	86
Del Otro Primordial a Dios	89
Goce de la madre-Goce del Otro	91
CONCLUSIONES	94
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	97
ANEXOS	101

Anexo 1	101
Anexo 2	103

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Desarrollo de actividades	76
------------------------------------	----

RESÚMEN

El amor ha sido, y será, siempre un enigma insondable para el ser humano. Así como no hay definiciones para la subjetividad, tampoco hay una sola definición para el amor, por cuanto éste se torna incomprensible hasta para el mismo sujeto que ama. Entonces, el amor ha sido uno de los misterios más profundos para el ser humano y sobre todo en las desviaciones patológicas, porque, ¿Qué pasa cuando algo no marcha con la subjetividad?, pasamos a otra dimensión del amor. En la psicosis, el tema no ha sido muy abordado como tal, sin embargo, no es de extrañarse que para los analistas de todo el mundo existe una fascinación por éste nuevo campo investigativo, que tiene las puertas abiertas por todo lado, sobre todo, al tratarse de las psicosis. En este trabajo se aborda específicamente la estructura paranoica en su manifestación delirante, para poder explicar como se van produciendo los giros del sentido en el delirio, en torno a las diferentes formas que se inventa en el delirio, el paranoico, el juego amoroso, en el cual hace su apuesta por su ser, en donde se juega todo su ser por intentar responder a la inexistencia de relación sexual y más aún, al enigma del goce femenino.

ABSTRACT

The love has been, and it will be, always an unfathomable enigma for the human being. As well as there are not definitions for the subjectivity, neither there is a single definition for the love, since this you incomprehensible restitution until for the same fellow that loves. Then, The love one of the deepest mysteries has been for the human being and mainly in the pathological deviations, because, ¿What does it happen when something doesn't go with the subjectivity?, we pass to another dimension of the love. In the psychosis, the topic has not been very approached as such, however, it is not of being missed that for the analysts a fascination exists from all over the world mainly for this new investigative field that has the doors opened up by all side, when being the psychoses. In this work it is approached the paranoiac structure specifically in their delirious manifestation, to be able to explain like they go taking place the turns of the sense in the delirium, around the different forms that it invents in the delirium the paranoiac in the loving game, in the one which, he/she makes their bet for their being where all his being is played to try to respond to the nonexistence of sexual relationship and stiller, to the enigma of the feminine enjoyment.

INTRODUCCIÓN

El amor y las pasiones son y han sido fenómenos psíquicos difíciles de explicar, sobre ellos se han realizado varios abordajes teóricos y filosóficos desde diversas miradas; así por ejemplo, tenemos entre ellos a los primeros filósofos como Platón, quien escribió su magistral tratado sobre el amor en el banquete. En este texto, se cita a una reunión a diferentes personajes de ocupaciones distintas, cada uno de ellos habla sobre lo que entiende por amor y cómo lo explica, de tal modo que se constituye en un pequeño debate sobre el amor, debate que ha sido reiterativo hasta nuestro días, de tal forma que continúa siendo tema de conversaciones de tipo formal o científico y aún nos continúa reuniendo en banquetes nutricios o intelectuales. De este modo, el amor se constituye en una de las características humanas más complejas de su constitución, pasando por formas aparentemente “normales” hasta las formas patológicas que se manifiestan en el masoquismo generalizado y las perversiones. Sin embargo, existe una directriz que se constituye en el eje central del amor, que es su carácter ilusorio y su aporte invaluable en la constitución de la función de la realidad, a tal punto que Lacan (1955/1975) llegaría a afirmar que “...en las psicosis, lo que hay es una falla en la realización del amor”. Ya el mismo Freud en introducción al narcisismo, había planteado la dicotomía entre el amor objetal y el amor narcisista, este último era más característico de las psicosis resaltando así su particular forma de desinterés por el mundo exterior, y por ende, la desconexión con la realidad.

Es así como se ha llegado a plantear, de manera alusiva, el amor como una “psicosis normal”, pero que sin embargo, guarda su transitoriedad y que mantiene al sujeto vinculado a su propia realidad. Por ello, pasamos a hablar de la psicosis del amor al amor en las psicosis, tema que apasiona, pues si el amor se constituye en un enigma para el ser humano, el amor en el psicótico se convierte en un laberinto que invita a ser socavado en sus rincones más indómitos.

En la historia del movimiento psicoanalítico, dos grandes paradigmas toman auge, uno con Freud y otro con Lacan. El primero, a través de las memorias escritas por un abogado alemán, muy culto que fue el presidente de la suprema corte de Dresde en Alemania, Daniel Paul Schreber, quien fue llevado durante tres ocasiones, en tres episodios de su enfermedad, a un hospital psiquiátrico donde comenzará a redactar sus memorias, detallando en ellas todo su delirio y plasmando, sin intención consciente, los diferentes momentos de la enfermedad. Freud, conociendo sobre el caso, comienza a analizar a su manera y con su propia técnica el caso Schreber, iniciando con ello sus primeras teorizaciones sobre la psicosis paranoica. Hay que destacar el hecho de que Freud tiene el eje de su enseñanza basada en las neurosis y especialmente en la histeria, sin embargo, esto no implica que él silencie entorno a las psicosis. Sería el médico francés Jaques Lacan, el cual influenciado por un gran psiquiatra llamado Gatean de Clérambault, quien estudiaba los fenómenos esquizofrénicos y psicóticos y postula su teoría del automatismo mental; quien incursiona en el mundo de lo incomprendible del psicótico y comienza a estudiarlo a través del caso de una psicótica encerrada por el intento de homicidio de una famosa actriz a la cual ella ni siquiera conocía. Así, Jaques Lacan (1932/1975) comienza a estudiar en su

tesis "De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad", de manera exhaustiva a esta paciente a la que llama Aimée (vocablo francés que coincidentalmente se traduce al castellano como Amada). A partir del caso Aimée, Lacan ingresa al psicoanálisis y lo redefine a partir del uso de diversas disciplinas, principalmente de la lingüística y la filosofía, y fue precisamente estudiando los escritos del psicótico que ingresa al inconsciente y al mismo psicoanálisis, al cual le dará la estructura de un lenguaje que opera con sus propias leyes, las cuales, cuando dejan de operar, causan daños importantes en la estructura subjetiva, es decir, produciéndose una estructura psicótica (por ejemplo en el fallo de la metáfora paterna). Por ello, las psicosis, nombre de su tercer seminario, sería el punto de entrada a toda su enseñanza que evolucionará a lo largo de casi 30 años. Luego de la muerte de Lacan en el 81, sus discípulos serían los llamados a continuar con su enseñanza, al igual que con los estudios y evolución de la teoría psicoanalítica, de tal forma que su yerno, Jaques Alain Miller, conformará un grupo en Barcelona para el estudio de la pasión en las psicosis en las jornadas clínicas que se hacen anualmente. Por otro lado, Colette Soler, conformará en Paris otro grupo dedicado a la clínica diferencial de la psicosis, temas que son abordados permanentemente en sus secciones clínicas.

Por lo anterior, la historia del movimiento psicoanalítico, así como sus difusores actuales, le otorgan un lugar preponderante al estudio de las psicosis, así como sus fenómenos, que se tornan en un enigma que atrae toda la curiosidad científica de muchos psicoanalistas, y con ello, poder hacer nuevas producciones teóricas que de ésto se pueden producir.

En torno a lo que el amor en las psicosis se conoce, hay varias características que convocan a una revisión investigativa en nuestro contexto: en relación con el cuerpo, la erotomanía en el delirio y lo insoportable del goce absoluto del Otro. Estos tres ejes han sido estudiados y teorizados por muchos psicoanalistas, comenzando con Freud (1915/1994) en introducción al narcisismo, seguido de Lacan con sus conceptualizaciones del sujeto, la forclusión del Nombre-del-Padre como característica de las psicosis, lo insoportable del goce absoluto del gran Otro sobre el psicótico, la muerte subjetiva del psicótico como respuesta a la falta de relación sexual, los mecanismos de constitución del cuerpo-sin-órgano y la imposibilidad del acto sexual en la psicosis; además del papel fundamental de las fantasías y lo radical del retorno de lo real sin mediación simbólica abordada principalmente por Slavoj Žižek. Todos estos autores con sus respectivas formulaciones teóricas proporcionan elementos fundamentales para el análisis e interpretación de ese amor muerto que está implicado en las psicosis, y más allá de esto, de lo que se puede aprender de este fenómeno tan interesante y apasionante como es el amor en la psicosis. En este estudio sin embargo, se centrará la atención en la forma paranoica y las implicaciones que tiene la erotomanía divina en relación con el empuje hacia la mujer, lo que vela la divinidad del objeto y su posición, en el delirio, frente a L/a mujer que no existe, lo cual se constituye en una forma de respuesta inventiva a la imposibilidad de la relación sexual.

TEMA

Aproximación psicoanalítica a la dinámica inconsciente de la erotomanía divina en un caso de paranoia de la ciudad de Pasto.

JUSTIFICACIÓN

“...tenía la sospecha que las relaciones entre hombres y mujeres desempeñaban un papel determinante en los síntomas de los seres humanos. Eso me empujó progresivamente hacia quienes no lo han logrado, porque puede decirse, por cierto que la psicosis es una especie de fracaso en lo tocante al cumplimiento del amor”

(Lacan, 1974)

Este proyecto abordará el enigma que representa la noción de amor y su complejidad en el campo de la paranoia, profundizando en las diversas manifestaciones que en las dinámicas del inconsciente se producen. Esto, debido al hecho de que el estudio del amor ha sido muy importante a lo largo de la historia del psicoanálisis en general. De aquí tenemos que, desde los primeros historiales clínicos de Freud, lo que se encuentran son mociones amorosas prohibidas que se ocultan bajo la máscara de síntomas, por ello, posteriormente Freud planteará el complejo de Edipo, el cual está basado en un amor incestuoso, y aunque implique otros rasgos más profundos, la puerta de entrada es el amor. En consecuencia, retomo a Miller quien plantea en su texto *Lógicas de la vida amorosa* que “...quien llega al consultorio es para hablar del amor, y en análisis, lo único que hacemos es hablar sobre el amor”. Así, en la enseñanza de Freud, se hablará constantemente del amor, especialmente en el concepto de transferencia como dispositivo de amor de transferencia. Desde ahí, todos los psicoanalistas posfreudianos hasta la década del 30, centrarán su atención sobre el amor. En esta dinámica, Freud (1914/1994) planteó que ese amor es el

desplazamiento del amor filial hacia la figura del médico, y el problema en la psicosis es la dificultad de ese desplazamiento.

Lacan (1932/1975) abordará la problemática desde otro punto, partiendo de la transferencia, se preguntará ¿que pasa con el amor en la psicosis?, pregunta con la cual comenzará su incursión en el campo del psicoanálisis y sus consecuentes formulaciones y conceptos. Tomando esto como base, se puede decir que el amor es una temática enigmática y compleja para cualquier disciplina que realice el abordaje de lo humano. En la teoría psicoanalítica, como ya se ha mencionado anteriormente, es un punto clave en la entrada al inconsciente de cada sujeto. Sin embargo, el amor excesivo de una madre por su hijo puede enfermar a ese nuevo sujeto que está por devenir. Esto, articulado a la forclusión de la metáfora paterna, puede enclavarse en el inicio de una psicosis.

Hasta aquí, es evidente la importancia de la temática del amor en la teoría psicoanalítica, y la complejidad que esto conlleva, nos plantea la cuestión de que el tema no está agotado. Responder a una conceptualización del amor es del orden de lo imposible y esto nos lleva al plano de la subjetividad en el uno por uno. Abordar el amor y sus implicaciones subjetivas requiere abordar la pregunta por el deseo del Otro y la consecuente asunción de una postura para responder a esa pregunta. Sin embargo, en la psicosis, responder a esa pregunta se complejiza un poco más porque existe un fallo en la relación alienante con el Otro, ante lo cual, el delirio es una forma de responder, desde la certeza, a esa pregunta por el deseo y los sexos. De esta manera, el paranoico construye en su delirio un intento de curación sobre aquello que le falta en su esencia y en el vacío dejado en el universo simbólico.

El abordaje de preguntas esenciales sobre el ser, ha sido una constante a través de la historia del psicoanálisis. De tal modo, que es conveniente y pertinente abordar la temática del amor en esa complejidad en que se constituye la paranoia. El delirio, como fenómeno del inconsciente es un largo camino que, cuyo recorrido, atrae el interés científico de muchas maneras.

Las posturas singulares del uno por uno, la configuración significativa en la particularidad del delirio paranoico en cada "sujeto", además de las modificaciones discursivas que propone el avance tecnológico y científico, logran generar cambios en las subjetividades del ser parlante en cada sociedad. Así mismo, el discurso capitalista y las formas de la posmodernidad, configuran cada día diferentes modos tanto en los síntomas como en los fenómenos producidos por el inconsciente. Por ello, la particularidad de nuestro contexto, y la singularidad subjetiva, hace que el estudio de un sujeto paranoico en la ciudad de Pasto, en su dinámica inconsciente del delirio, nos provea de nuevos elementos teóricos relevantes para tener en cuenta, y en consecuencia, merecen un abordaje desde un estudio de tipo científico que organice un sistema de conocimientos que hablen de los significantes enmarcados en nuestro contexto.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Qué particularidades entraña la experiencia del amor en la psicosis? El problema ya fue planteado por Freud (1915/1994) como uno de los núcleos de su teoría libidinal y del dualismo pulsional inherente a ella. Así, existen dos clases de investimento libidinal; uno, donde la libido invierte al yo, y otra donde la libido invierte al objeto; es decir, existe una elección de objeto de amor a partir de la propia imagen y una elección de objeto que toma su apoyo en el Otro primordial. El amor, siempre recíproco, sería la promesa de la unidad del sujeto con su objeto, promesa de hacer Uno con el Otro. La clínica de las psicosis, plantea sin embargo a Freud (1915/1994) el problema del destino de la libido cuando ésta ha sido sustraída de los objetos. Si, por una parte, toda la libido parece haber sido retrotraída al cuerpo del sujeto, por otra parte la presencia del Otro en el amor del sujeto psicótico no es menos fundamental, hasta encontrar en la erotomanía una de sus formas paradigmáticas. Estas dos vertientes insisten en la clínica como dos vías de derivación libidinal en el amor.

Jacques Lacan (1955/1975) señala que puede parecer un curioso y singular rodeo recurrir a una teoría medieval del amor para introducir la cuestión de la psicosis; es sin embargo imposible, si no, concebir la naturaleza de la locura. El recurso a los estudios de Pierre Rousselot sobre la diferencia entre el amor físico y el amor extático en la Edad Media, parece entonces de interés para entender la experiencia particular del amor del sujeto psicótico: la dualidad irreductible del sujeto y del objeto de amor, la mortificación del sujeto en su locura razonante, la experiencia de su beatitud extrema, la deslocalización del goce en el cuerpo y la certeza erotomaniaca, son, entre otros, fenómenos que se encuentran en la

clínica y que ya pueden ser ordenados a partir de un caso fundamental en la historia del psicoanálisis, como lo es el del presidente Schreber (Lacan, 1955/1975). Desde aquí, podemos plantear, el hecho de que el abordaje del delirio en torno a sus dinámicas inconscientes, proveen un pivote en la construcción de lo que concierne al campo del amor en la psicosis. Además, para el psicoanálisis, se tratará de volver en el detalle del caso por caso a este enigma particular del amor en las psicosis siguiendo las consecuencias de estos desarrollos, en cada una de las formas, en éste caso en particular, en el delirio paranoico.

Formulación del problema

¿Cuál es la dinámica inconsciente que se moviliza en la erotomanía divina en un caso de paranoia de la ciudad de Pasto?

Sistematización del Problema

¿Como se organiza el empuje-hacia-la-mujer dentro del delirio, en un caso de paranoia de la ciudad de Pasto?

¿Cómo se constituye el carácter divino del objeto de amor/odio del delirio, en un caso de paranoia de la ciudad de Pasto?

¿Cómo se manifiesta la posición frente a L/a Mujer del delirio, en un caso de paranoia de la ciudad de Pasto?

OBJETIVOS

Objetivo General

Develar la dinámica inconsciente que se moviliza en la erotomanía divina en un caso de paranoia de la ciudad de Pasto.

Objetivos Específicos

Explicar como se organiza el empuje-hacia-la-mujer dentro del delirio, en un caso de paranoia de la ciudad de Pasto.

Explicar como se constituye el carácter divino del objeto de amor/odio del delirio, en un caso de paranoia de la ciudad de Pasto?

Explicar como se manifiesta la posición frente a L/a Mujer del delirio, en un caso de paranoia de la ciudad de Pasto?

MARCO REFERENCIAL

Marco Contextual

El sujeto de estudio, al cual nos referiremos en adelante como Gina es una señora de 54 años, que ha sido diagnosticada con trastorno paranoide de la personalidad. Refiere constantes episodios psicóticos, razón por la cual ha sido llevada reiterativamente a internación en un hospital psiquiátrico de nuestra ciudad. Gina, refiere un delirio persecutorio por parte de los que denomina “bámbaros” y de otros “enemigos”. Por ello, su búsqueda del amor, que aún en la neurosis es dolorosa, se torna para ella en una travesía infinita de la búsqueda de un ser que no existe, dentro de la certeza de sentirse amada por Dios, quien le da el poder de la clarividencia. Esta constitución del delirio, en la erotomanía, le permite evitar su muerte subjetiva, tal como lo enseña Lacan a lo largo de su obra. Por ello, en su intento de curación, Gina delira sobre una posición maternal frente a la sexuación y todo lo que esto implica; y en ella manifiesta sus posiciones subjetivas frente a la sexualidad y el amor. Por eso, este estudio recae sobre ese delirio que se torna muy enriquecedor para el saber psicoanalítico sobre el amor en las psicosis, donde el delirio se constituye en una invención del paranoico para enfrentarse a la no relación sexual planteada por Lacan y que gira entorno a lo que es Una mujer. Será entonces el enigma Una mujer, lo que la erotomanía intenta obturar, puesto que el enigma por lo femenino se constituye en una pregunta para ambos sexos. En la psicosis, ante la falta de la marca fálica en la sexuación, no hay un género definido simbólicamente, y ante esto, la cuestión del enigma femenino radica en que no es una pregunta, sino que se convierte en una respuesta en lo real. El paranoico, no se pregunta por el enigma de lo femenino,

sino que responde, a través de su delirio, a una pregunta no formulada, y que en consecuencia, termina por hacer de hacer existir en lo real a L/a mujer. Gina por su parte, construye un delirio donde el empuje a la mujer, como se verá mas adelante, se configura en la metáfora de la madre de todos los hijos y la mujer de todos los hombres.

Marco De Antecedentes

A lo largo de la teoría psicoanalítica, se ha realizado una larga travesía en el estudio del amor, como se ha señalado reiterativamente en páginas anteriores. Desde Freud con Schreber, Lacan con Aimée, sus puntualizaciones sobre Schereber y el abordaje teórico sobre otros personajes, como el hombre de los Lobos y Joyce, aportó un gran material tanto para la teoría psicoanalítica como para el desciframiento de las psicosis. Además, desde otras líneas, diferentes a las lacanianas se ha abordado el tema del amor en las psicosis. Tenemos por ejemplo a Melani Klein, quien responde a un llamado especial en la constitución del amor en la pareja madre-hijo y las formas autísticas. Por su parte, Jaques Alain Miller, constituye un grupo de psicoanalistas para el abordaje de éste tema. Uno radicado en Buenos Aires, y el Otro en Barcelona. También, Colette Soller, en Paris, con la escuela de psicoanálisis lacaniano, aborda el tema en las jornadas locales realizadas en su ciudad. Sin embargo, en el campo de las instituciones universitarias, los trabajos de grado o monografías son muy escasos, razón por la cual no puede referir investigaciones similares, a diferencia de los grupos de psicoanalistas mencionados anteriormente.

Marco Teórico.

“...en realidad no admito nada del otro. Todo lo que del otro, no me concierne, me parece extraño, hostil; experimento entonces respecto de él, una mezcla de pavor y severidad. Temo y repruebo al ser amado, desde el momento que ya no “pega” con su imagen. Soy solamente “liberal”: un dogmático doliente, en cierta manera.”

(Barthés, 2004)

Freud y su paso por la Locura

Si bien, Freud hace su entrada al inconsciente a través de la puerta de la histeria, realiza importantes contribuciones y teorizaciones en el campo de la psicosis, lo cual le permite hacer del psicoanálisis una teoría compleja que puede dar una explicación de las diferentes patologías psíquicas. A lo largo de toda la obra de Freud, desde sus inicios con La interpretación de los sueños (Freud, 1905/1994) hasta su texto Análisis terminable e interminable (Freud, 1938/1994), plantea la cuestión interminable del amor, presente desde el comienzo como la imposibilidad del amor en su condición de incestuoso que se presentifica en los sueños a manera de deseos. Así, la tendencia al incesto y la prohibición del amor hacia el objeto primordial abarcarán el desarrollo de toda su obra y seguirá siendo trabajada por Lacan en los 27 años de su enseñanza. Pasando por la primera tópica, correspondiente a las tres instancias psíquicas, consciente, preconsciente e inconsciente, Freud (1894/1994) plantea la posibilidad de la existencia de ciertas representaciones que se tornan insoportables para el sujeto, las cuales, problematizan su permanencia en la consciencia, y como un mecanismo de defensa, son expulsadas de la consciencia y enviadas al inconsciente; pero que,

aún así, permanecen parásitas en algún lugar, haciendo una compleja red de conexiones asociativas para buscar una vía de salida, o de retorno, a la consciencia. Desde aquí, comienza a plantearse una defensa frente a esas representaciones intolerables, la cual se divide en dos; una, en la cual se rechaza la representación intolerable, pero que su afecto queda latente, característico de las neurosis; y otra, en la cual se rechaza tanto la representación como el afecto concomitante, más característico de la psicosis. Por ello, se llegará a decir que existe un tipo de defensa mucho más enérgica y mucho más eficaz, que consiste en que el yo rechaza la representación intolerable, simultáneamente con su afecto, y se comporta como si la representación no hubiera llegado jamás al yo (Freud 1894/1994).

Dos años más tarde, en *Nuevas contribuciones a las neuropsicosis de defensa*, nos planteará que en las psicosis la defensa frente a lo pulsional es una defensa mucho más enérgica pues el yo del psicótico desestima la representación dolorosa junto con su afecto; es decir, el yo se arranca de la representación insoportable, desasiéndose también de esta manera de una parte de la realidad objetiva. (Freud, 1896/1994).

De este modo, podemos adelantarnos a lo que posteriormente nos planteará como la disyunción entre la libido objetal y la libido del yo. En *Introducción al narcisismo* (Freud, 1915/1994) nos esboza la cuestión del investimento libidinal, tomando al yo como un objeto interno que es susceptible de ser investido libidinalmente, en oposición al amor objetal; es decir, a un objeto externo dentro de una realidad efectiva. Así, se nos señala el hecho de que, en la neurosis, hay un investimento del mundo, lo cual permite tener una conexión con la realidad y

que, cuando hay retraimiento de la libido hacia el yo, esa conexión se pierde produciendo un delirio de grandeza y desinterés por el mundo externo, hecho apremiante en la psicosis.

En su segunda tónica, partiendo de su obra *El yo y el ello* (Freud, 1924/1994) se realiza una división entre las instancias psíquicas: el ello, el yo y el superyó; las cuales presentan varias intersecciones en la arqueología del aparato psíquico. Así, el ello entrará en oposición al Yo, por cuanto el ello, será el reservorio de las pulsiones desenfrenadas por definición, y el yo, como la instancia encargada de ponerles un límite posible. De tal modo que, en las neurosis, el límite está basado en las normas y leyes culturales represoras, con esto, lo que subsiste a la represión del ello se pondrá al servicio del yo en torno a formaciones sustitutivas y producciones inventivas, como puede ser el arte y otras posibles vías a la sublimación. Pero la cuestión se complica, por cuanto esto es insuficiente y la pulsión logra sobrepasar el límite y tomar otras vías de acción. Una de ellas es salir por completo, y retorna de manera más mortífera y letal, sobrepasando los límites de la constitución psíquica y, en consecuencia, construyendo otra realidad alterna, en la cual el yo no puede poner límites, esto es, la psicosis (Freud, 1926/1994).

Si bien Freud logra iluminar el oscuro campo del deseo que se había tornado enigmático en sus intentos de comprensión y explicación por la racionalidad de occidente, logra también guiarnos por el camino de la locura, y en uno de sus famosos cinco psicoanálisis, nos insertará en una lógica de la psicosis a través del estudio de las memorias del presidente Schreber, caso fundante en la historia del movimiento psicoanalítico, el cual sirvió como camino privilegiado en el transcurso

del presente trabajo. En consecuencia, así como el caso Schreber se constituyó en uno de los pilares de la teoría psicoanalítica en la explicación de las psicosis, asimismo, fue una base fundamental para este trabajo investigativo.

Freud y Schreber: El delirio homosexual.

Para comenzar este capítulo, considero conveniente realizar un pequeño abordaje biográfico de quien fue el paranoico que se constituyó en uno de los más importantes paradigmas en la obra de Freud. Para ello, se tomará como base los importantes datos aportados por Jordá, como valores agregados en la traducción de las Memorias de un neurópata (Schreber, 1910/2003). El Dr. en derecho Daniel Paul Schreber pertenece a una familia situada en el contexto de una burguesía alemana de tradición bastante amplia, la historia de los Schreber se puede ubicar a partir del siglo XVIII, dónde formaron parte de la vida intelectual de su país de modo destacado, bastante brillante.

Hijo del célebre médico, ortopedista, y pedagogo Daniel Gotlieb Moritz Schreber, conocido por sus trabajos en los que promovía sus puntos de vista sobre la educación física y espiritual de los niños y jóvenes de Alemania. Fundó las instituciones gimnásticas conocidas como los “jardines”, los cuales llevan su nombre e inventó máquinas ortopédicas que permitían mantener la columna vertebral del niño rígida mientras estudiaba.

Daniel Paul Schreber, abogado reconocido, fue ocupando distintas posiciones en la magistratura alemana. Se casó con Sabine Beher, con la cual no pudo tener hijos, todos los intentos terminaban en abortos. Llegó a ser juez del tribunal de Chemnitz y, en 1884, se presentó como candidato del partido nacional liberal, por esa misma ciudad, a las elecciones legislativas. Después de esta presentación y

de una derrota sufrida, y tal vez como consecuencia de esto, debió internarse el 8 de diciembre de 1884 en la clínica para enfermos nerviosos de la universidad de Leipzig, en donde permaneció hasta 1885.

El atribuirá esta internación al cansancio. Aquí, presentaba temores hipocondríacos, hipersensibilidad auditiva, tenía humor irritable, tuvo intentos de suicidio y estuvo obsesionado injustificadamente por una imaginaria pérdida de peso. Durante esta internación conoció al Profesor Dr. Paul Emil Flechsig – director de la clínica-, que ocupará un lugar central en la construcción del delirio.

Luego de la internación retorna a su vida profesional y privada, queda la gratitud por el profesor Flechsig, agradecimiento compartido por la señora Schreber, quien tuvo por años, sobre su escritorio, la foto de aquel que “le había devuelto a su marido”. Transcurren 8 años y en junio de 1893 (a los 50 años) recibe el anuncio de una inminente designación, una promoción muy importante, esta vez como Presidente del Senado de la Corte de Dresde.

En ese momento tiene varios sueños, en los que se ve padeciendo, nuevamente una enfermedad psíquica, y finalmente este último episodio, será la clave del delirio y el pilar de la interpretación freudiana. Durante su internación, Schreber escribe sus Memorias de un Neurópata, texto que retomará más tarde y realizará los aportes gigantes a la teoría de la paranoia desde una lectura psicoanalítica.

Freud analizó este caso basándose en las "Memorias de Schreber", que escribió durante su segunda enfermedad. Freud se ocupó de la paranoia y establecía que la paranoia es una neurosis de defensa, y que su mecanismo fundamental es la proyección. Sin embargo, Freud comienza a dudar del

mecanismo proyectivo de la paranoia, puesto que no se trata simplemente de expulsar un elemento interno hacia el exterior, sino que existe una manera particular donde aquello que ha sido abolido en el interior, retorna desde afuera. Mas adelante (Freud, 1908/1994), planteará como la principal característica de la paranoia, una defensa contra fuertes tendencias homosexuales pasivas que han sido reprimidas. Sin embargo, cuando Freud analiza el caso Schereber, determina tres momentos en los cuales se van dando, lo que hoy se llaman las desconexiones sucesivas, durante sus tres diferentes internaciones: cuando era candidato a la cámara, cuando es nombrado como presidente de la Corte y cuando enferma su esposa. Esta confluencia de fracaso, victoria y enfermedad, serán analizadas por Lacan mucho tiempo después. Para Lacan (1957/1975) una psicosis puede permanecer sin desencadenarse; es decir, la estructura puede estar con el significante primordial forcluido, pero se necesitan ciertos requisitos para que emerjan los fenómenos elementales de las psicosis. Entre ellos, que haya un evento que cree un enfrentamiento entre el agujero simbólico y el significante no simbolizado que retorna desde afuera. En el caso de Schereber, podría decirse que siempre está marcada su impotencia: para engendrar hijos, para dirigir y para cuidar de su esposa enferma. Serán éstos hechos, pues, los que invadan el psiquismo de Schereber y producirán la emergencia del delirio.

¿La homosexualidad o lo femenino?

Freud (1922/1994) hace un examen de algunos mecanismos, al parecer neuróticos, que aparecen vinculados en los celos, la paranoia y la homosexualidad. En este año, Freud analiza los celos como una defensa contra la propia homosexualidad reprimida, y la persecución del otro, como una negación

psíquica de la frase “yo lo amo a él” y la transforma en la frase “él la ama a ella”. De igual modo, asocia este mecanismo a la paranoia, donde el fuerte pensamiento “Yo lo amo”, tendrá otros recorridos significantes para aparecer finalmente como “yo no amo a nadie”, pero esta frase tendrá mayor peso en la obra de Lacan, la cual culmina en la certeza del delirio erotomaniaco.

Así, Schereber, tiene una cercanía con Fleshing desde su primera enfermedad, por el cual, le confería cierto aprecio. Este aprecio se convierte en el delirio de Schereber, en una omnipresencia persecutoria que los invade. De tal modo que, Freud pensó que eran mociones homosexuales reprimidas las que alimentaban las ideas persecutorias. Pero ¿Qué pasa si el perseguidor no es un hombre, mortal, sino es Dios mismo? Recordemos que inicialmente Dios era el aliado de Schereber y que finalmente es Dios mismo el agente persecutorio.

De este modo, podemos abordar el hecho de que en la paranoia existe el delirio de grandeza (Freud, 1914/1994). Este delirio de grandeza se superpone, en la articulación al delirio mismo, en el punto en el que sólo un grande puede ser perseguido por Otro grande. Así, Fleshing ya no será el agente de la persecución, sino el mismo Dios. Sin embargo, podemos plantearnos la cuestión de que la moción homosexual puede ser solventada por un hombre de carne y hueso, pero ¿Qué pasa si no es un hombre, sino que es Dios? Aquí comienza a ponerse en tela de juicio la certeza de la afirmación de la moción homosexual pasiva de la paranoia para plantearnos una nueva perspectiva desde Lacan. Con un hombre, la moción homosexual puede mantenerse, pero con Dios, nos encontramos en otros terrenos más profundos. Schereber ya no se siente perseguido por Fleshing, sino que es violentado sexualmente por Dios y en su delirio, pasará a

alimentarse la idea de que su deber es ser la mujer de Dios para dar paso a una nueva raza de humanos. Recordemos que en Schereber, también está presente la idea de emasculación; es decir, de convertirse en mujer y serán estos significantes los que Lacan (1955/1975) retomará para plantear la teoría del Empuje-a-la-mujer. De esta manera, Lacan (1955/1975) señala que las mociones homosexuales no apuntan a un goce homosexual del sujeto, sino que tienden, más bien, a responder a lo femenino que se encuentra aislado del mundo simbólico del sujeto y que no tiene manera de abordarlo desde lo simbólico. De ahí, la idea de convertirse en mujer, como una respuesta que emerge desde lo real para darle una respuesta a L/a mujer que no existe, y en el paranoico, ni siquiera como enigma. Para Lacan, el Empuje-a-la-mujer será una respuesta posible a la ausencia en lo simbólico que dé cuenta de lo femenino, hecho que en la paranoia se vuelve insoportable cuando el paranoico se enfrenta a éste significante.

Acerca Del Mecanismo Paranoico

Freud (1911/1994) nos habla de varios modos en que las frases se organizan en torno al mecanismo defensivo frente a la moción homosexual invasora, ya sea basando los mecanismo en la negación de las frases o en su inversión. Así tenemos una nueva organización de las frases frente a las fantasías homosexuales inconscientes, de la siguiente manera:

- 1.) Yo lo amo -Yo no lo amo - Pues lo odio- El me odia.
- 2.) Yo lo amo - Yo no lo amo - Pues yo la amo - Ella me ama - Erotomanía
- 3.) Yo lo amo (caso varón) - Yo la amo (caso mujer) - Yo no lo amo (pues es

ella quien lo ama - pues es él quien la ama) - Yo lo amo- Yo no lo amo - Pues me amo a mí.

Si bien estos mecanismos de inversión de frases nos plantean una postura frente a la posición defensiva frente a la homosexualidad, no nos resuelve la cuestión del problema hacia lo femenino que esto soporta ni la característica esencial de la psicosis paranoica, pues estos mecanismos, pueden también aparecer en la neurosis en el mecanismo de los celos.

Retomemos a Lacan (1949/1975) en su planteamiento de la fase del espejo. Un niño hacia los nueve meses, con inmadurez prematura, y dentro de una lógica de desorganización autoerótica, se mira en el espejo y en esa imagen observa una promesa de completud. Sin embargo, esa imagen es vivida, simultáneamente como propia y como ajena, de ahí la concepción lacaniana del semejante que podría entenderse como aquel que se parece a mí, pero no es yo. Ese pequeño a (otro- autre) puede convertirse en una amenaza de aquella promesa de completud de la imagen y por ello, puede convertirse en persecutorio. Sólo en el momento en que la madre le devuelve esa imagen al niño, con una mirada o una palabra, el niño queda alienado a esa imagen, pero sus efectos persecutorios permanecerán latentes por siempre, de ahí que Lacan definirá al Yo como una estructura paranoica (Lacan, 1949/1975). Sin embargo, esa imagen y esa fascinación por ella, se cimentarán con base en el ideal del yo y el yo ideal. En la primera, el Ideal del yo le propone al niño una posición imaginaria de ser amado, de ser susceptible de ser amado; es decir, una perspectiva narcisista. Será sólo con el Yo ideal que se despoja de esta dimensión imaginaria para trascender en la posición simbólica, ya no de ser amado, sino de poder amar; es

decir, en la dimensión de la falta. Y es ésta posición la que es impuesta gracias al significativo Nombre-del-Padre que logra a través de la instauración de la castración poner un límite al deslizamiento de significaciones que se adquiere durante la concatenación de identificaciones imaginarias propias del Ideal del yo. Por ello, si bien la fase del espejo no genera una estructura psicótica, es la forclusión del significativo Nombre-del-Padre la que configura un retroceso a estados arcaicos de la constitución del yo (Lacan, 1973/1975). De aquí tenemos que la paranoia, para Lacan, no es un problema de defensa frente a mociones homosexuales, sino, un fallo estructural que produce efectos regresivos en la constitución subjetiva, específicamente, en su relación con el Otro que le mira y vigila.

Sobre la estructura paranoica

Si bien, el caso Aimée le proporciona a Lacan la vía de entrada a las psicosis, esto no será lo único que aporta a su formación teórica como psicoanalista y su investigación sobre las psicosis. Por ello, se ha recalcado que la investigación en el campo de las psicosis, es un eje principal en toda la obra de Lacan. Si bien Freud inventa el psicoanálisis, Lacan lo funda, pero siempre sobre la base de Freud. Así, Lacan realiza un retorno a Freud y basándose en las conceptualizaciones freudianas iniciará su recorrido. Específicamente con lo que a la psicosis se refiere, abordará principalmente Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Freud, 1911/1994) y Tótem y tabú (1913/1994). Con base en éste último, Lacan redefinirá el mito del padre de la horda, dándole así un nuevo estatuto a la culpa por el parricidio freudiano. Mientras que para Freud, el padre de la horda goza de sus mujeres y de sus hijos, quienes en

consecuencia lo asesinan; se genera una culpa estruendosa en cada uno de los que participaron en el asesinato, y es con base en esto que es posible la instauración la cultura. Para Lacan, no es la culpa lo fundamental de este mito, sino el hecho de que el padre, aunque esté muerto, continúa gobernando a sus hijos desde el más allá. De éste modo, Lacan abordará el significante del Padre Muerto dentro de una lógica como vía para la constitución psíquica. Este padre muerto, será el equivalente a un padre que en ausencia, continúa haciendo presencia; es decir, equivale al padre simbólico. Desde aquí, comienza a esbozarse las tres dimensiones del padre: real, simbólico e imaginario. En su seminario sobre Las psicosis (Lacan, 1955/1975) nos plantea que existen significantes primordiales con los cuales un organismo, devenido en sujeto, debe identificarse para una constitución psíquica neurótica, pero que sin embargo, existe una estructura donde se da la ausencia de un significante primordial, ese significante es precisamente el del padre simbólico como estructurante del universo simbólico del sujeto, a lo que él denominó el significante Nombre-Del-Padre (Lacan, 1955/1975). Es a partir del significante del Nombre-del-Padre, que un sujeto puede organizar su estructura subjetiva, estructura que falla, subjetividad que se pierde en el vacío abismal del agujero en lo simbólico, si el significante del Nombre-del-Padre no opera. Es de éste modo que Lacan encuentra una salida al problema que había quedado inconcluso con Freud, para quien la psicosis estaba marcada por un mecanismo de defensa que había denominado proyección, como un algo intolerable en el interior que se expulsaba hacia el exterior, pero que sin embargo retornaba desde afuera. Para Lacan, no es la proyección el mecanismo fundamental, que era característico de la

estructura fóbica, sino que utiliza un término utilizado en derecho en Francia llamado Forclusión. La forclusión refiere a los procesos que caducaban y eran desechados, como si nunca hubieran existido. Así, para Lacan en la fobia hay una proyección de los excesos de las cargas traumáticas que le producen angustia al sujeto; es decir, la castración, y las proyecta sobre un objeto del exterior que le permite soportar la angustia. En la forclusión, se rechaza hacia el exterior y, además, se hace como si nunca hubiera existido, sin dejar huella, sin dejar su marca indeleble, pero ineludible. Pero lo que se rechaza no es cualquier elemento angustioso, lo que se forcluye es precisamente el significante del Nombre-del-Padre y será ésta la condición para que se genere una estructura psicótica (Lacan, 1955/1975).

Este mecanismo de la forclusión tiene varios efectos. Por un lado, es el significante primordial que permite ordenar los demás significantes, para que puedan hacer metáfora y el lenguaje adquiera un estatuto relativo de significado y de sentido, sin él, no hay metáfora paterna, el ser queda sumido al Goce absoluto de la madre, y en consecuencia, a un fallo en el sentido, generando multiplicidad de significaciones lingüísticas sin límite (hecho que puede ser visible en el delirio psicótico donde el discurso no tiene un punto de almohadillo, es decir, no cuenta con un sentido relativamente fijado). Esto queda más claramente explicado en su seminario R.S.I, dónde plantea que ante la forclusión del Nombre-del-Padre, hay una ruptura en la articulación de los tres registros, a saber: real, simbólico e imaginario. Sin embargo, existe la posibilidad de volver a articular esos tres registros, y esto sólo es posible por la acción de un cuarto anillo, el que llamó, el *sinthome*, como una salida posible al resquebrajamiento del sujeto. (Lacan, 1975).

En este sentido, el delirio puede ser un intento de re-conexión con el mundo, pero creando el suyo propio. En la paranoia específicamente, en el marco del delirio, apunta a la reconstrucción sobre el lazo social, sobre la base de un conjunto de personas tiránicas que se tornan, en su intento por establecer contacto con él, en demasiado presentes hasta llegar a ser perseguidoras y por ello, en objetos de odio.

La función del delirio

“Las psicosis no deben ser consideradas como “trastornos”, tal cual lo querría cierta psiquiatría reducida a la estadística, sino como una forma singular de la subjetividad humana sin la cual la civilización, que no es nada sin Eros, no existiría. Las psicosis pueden entonces enseñarnos mucho sobre esa locura que es el amor y la transferencia”

(Miller, 2005)

Será en el seminario sobre las psicosis, donde se señala la particularidad del otro en la erotomanía: “El otro al que se dirige el erotómano es muy singular, porque el sujeto no tiene relación concreta con él. Muy a menudo es un objeto alejado al cual el sujeto le basta comunicarse por correspondencia, que ni siquiera sabe si llega o no a destino. La despersonalización del otro con que se acompaña se manifiesta en la resistencia heroica ante todas las pruebas, como se expresan los erotómanos mismos. Los psiquiatras la llamaron conducta paradójal. El delirio erotómano se dirige a un otro neutralizado que llega a agrandarse hasta adquirir las dimensiones del mundo, ya que el interés universal que se adjudica a

la aventura, como se expresaba De Clérambault, es uno de los elementos esenciales". (Lacan, 1955/1975).

Es en este mismo Seminario, donde Lacan subraya la importancia de recurrir a la teoría medieval del amor para concebir la naturaleza de la locura, rescatando la noción de relación extática al Otro, así afirmará que el amor es posible en las psicosis, pero que se tratará de una relación amorosa, que lo suprime como sujeto, en cuanto es una relación que admite una heterogeneidad radical del Otro, en una ambigua conjunción de sensualidad y castidad, este amor será entonces, un amor muerto. Esto, puede ser producido por un daño, una falla en el orden del universo, al que Lacan denomina, desorden provocado en la articulación, en la juntura más íntima del sentimiento de vida de un sujeto; desorden que conlleva la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia. Este vacío inexplicable, Schreber lo evoca como asesinato del alma (Almicidio).

Lo anterior produce una especie de catástrofe subjetiva, de desmoronamiento de toda la subjetividad y la consecuente dispersión de goce que no encuentra localización. El agujero queda abierto en la malla simbólica, y acarrea una suerte de desanudamiento de los significantes de la cadena, que drenan hacia lo real, produciendo el desmoronamiento de toda su subjetividad. La identidad que creía tener, la identificación que sustentaba su función en el mundo en relación con los otros se ve súbitamente desbaratada, se revela la presencia de un hueco. De un desgarramiento irreversible.

Un exceso de goce en lo real, llama a la simbolización de esa experiencia, de ese poderío de las voces, de ese hablar de los nervios, dónde se localiza que en Schreber, ello se ha puesto a hablar sólo, desligado del sentido, de manera

insensata, donde lo que está en juego, no es mas que la forclusión del significante del Nombre-del-Padre que tiene como correlato el acceso al goce en tanto interdicto.

La Amada de Lacan

Si Freud ingresa por la vía de la histeria y dilucida el enigma del deseo, Lacan abrirá el portón de la locura, y con ella, abordará la problemática del goce. Desde sus inicios Jacques Lacan se interesó por el estatuto del amor en las psicosis, y será ésta una interrogación que atravesará toda su enseñanza. En su tesis *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (Lacan, 1932/1975), realiza un exhaustivo estudio de una paciente a la que llama Aimée (Amada). Aimée, cuyo verdadero nombre era Margarita, era una mujer que ingresa al hospital psiquiátrico por un delirio interpretativo. Su historia nos narra que su madre había tenido una hija mayor que ella, y por un accidente, ella cae a un horno y, en consecuencia, muere. Margarita queda embarazada y teme por la vida de su hija, ente lo cual comienza a tener pensamientos persecutorios de extraños que la amenazan. Cuando su hija nace, pero nace muerta, con esto, Aimée confirma sus ideas y en ese momento recibe una llamada de una amiga a quien comienza a culpar de la muerte de su hija y se constituye como su perseguidora. Dos años mas tarde, Aimée queda nuevamente embarazada y con el nacimiento de su hijo las ideas de persecución se intensifican. Aimée tiene una hermana mayor, la cual es su prototipo de mujer imposible de realizar, su odio hacia su hermana es marcado, pero es desligado de ella para investirse en otras personas ajenas. Entre esas personas ajenas están las mujeres que corresponden con el Ideal de Aimée, es decir, mujer importantes que se

desenvuelven en el mundo de la escritura (Aimée quería ser escritora), actrices y que tienen poder social. Será la actriz Sara Bernhardt quien se convertirá en víctima de su pasaje al acto homicida. Esta es una famosa actriz que es nombrada por una de las amigas de Aimée, que se habían constituido en perseguidoras, y a través de artículos de periódico, Aimée construye su delirio, tiene sueños sobre la muerte de su hijo y su principal preocupación es que está a la espera de alguna mala noticia. Un día, Aimée se va a una función de una obra de teatro donde actúa Sara, y cuando la encuentra en el camerino se le lanza encima con un cuchillo en la mano. Para Lacan (1955/1975), éste acto se explica por el hecho de que Sara se constituía en el Ideal de Aimée, de tal modo que se arremete al Ideal exteriorizado y en éste acto, se está agrediendo a sí misma. Dentro del delirio, Aimée le escribe al príncipe de Gales, quien es su amor platónico y además ve en él a la persona que puede defenderla a ella y a su hijo de sus perseguidores. Su erotomanía explota en el momento en que un editor, que había actuado con Sara en la obra, se niega a publicar una novela que ella había escrito, acusará entonces al editor de estar en complicidad con Sara, y de ser el culpable del abandono de su marido. Es así como, desde esta época, Lacan comienza a interesarse por los fenómenos psicóticos. Tomando el ejemplo de Henry de la Croix, Lacan comienza a centrar especial interés en la escritura, aparentemente incoherente, de los enfermos psicóticos (Roudinesco, 1995). Así, Lacan en su tesis de grado incursiona en el campo del psicoanálisis a través del estudio de la escritura delirante de Aimée. En esos escritos, Aimée relata sus aventuras amorosas de carácter irrealizable con el príncipe de Gales, por ello, Lacan, expresa que los escritos de su paciente manifiestan “una aspiración

amorosa, cuya expresión verbal es tanto más tensa por ser, en realidad más discordante con la vida y estar más condenada al fracaso” (Lacan, 1932/1975). Es de esta manera como postula una forma de amor imposible en la paranoia, puesto que, en virtud de la creencia absoluta de ser correspondida, al someterla a examen en la realidad efectiva, ésta se torna frustrante. Por ello, acentuará el hecho de que en el amor paranoico, representado en el delirio erotómano, se encuentra recubierto de un grado extremo de certeza de ser amado por el otro, pero que esa certeza no genera un bienestar, sino que, por el contrario, es depositario una angustia sin límite, por cuanto se convierte en un ser omnipresente que anula cualquier posibilidad de liberación; en otras palabras, el psicótico, no está en relación con el Otro, sino que es poseído por él. De ahí la necesidad de Aimée por deshacerse del objeto invasor que culmina con el intento de asesinato de la joven actriz que tanto “amaba”. En una etapa posterior de la enfermedad, Aimée siente la necesidad de acercárseles a los hombres que pasaban cerca de ella. Este hecho marca la tendencia de Aimée por intentar responder desde lo real, el enigma de lo femenino, a esto será lo que Lacan (1932/1975) llamará el empuje a la mujer, donde el sujeto, en lugar de ser el falo, es la mujer.

El empuje hacia la mujer

*“Ahora bien, el discurso psicoanalítico,
promete: innovar. Eso, cosa enorme,
en el campo en que se produce el inconsciente,
puesto que esos callejones sin salida, entre otros ciertamente,
pero en primer lugar, se revelan en el amor”*

(Lacan, 1980)

Para el psicótico es desde una posición femenina que se experimenta la erotomanía. El caso Schreber lo testimonia elocuentemente. Donde la erotomanía indicaría pues el momento de empuje-a-la mujer en la psicosis. Así en las memorias de Schreber, escribe: “Un día sin embargo, una mañana – todavía no me había levantado (no sé si estaba medio dormido o ya despierto) tuve la sensación de que cuando volví a pensar en ella totalmente despierto me perturbó de manera más extraña. Era la idea de que a pesar de todo, sería algo muy bello, el hecho de ser una mujer en el momento en que es penetrada por el hombre, era una idea tan extraña a mí, a toda mi naturaleza, que si se me hubiera ocurrido estando plenamente conciente, la habría rechazado con indignación. Teniendo en cuenta las cosas que viví desde ese momento, no puedo descartar la posibilidad de que haya actuado una influencia exterior que me impuso esa representación” (Schereber 1910/2003). Schereber, subraya el carácter de la imaginación de este pensamiento que lo sorprende y a la vez lo experimenta con indignación. Lacan (1969/1975) afirmará que el psicótico sabe que aquello que dice no va acorde con la realidad, pero que, sin embargo, eso le concierne y formará su certeza erotomaniaca en éste sentido. Eso que le concierne es el ser amado por el otro, él es el elegido. En el amor que podríamos decir normal, existe un velo otorgado por la marca fálica, en el cual se vela que el sujeto es asumido por el otro, en el amor, como objeto del cual se puede gozar hasta ser subsumido por la muerte. (Lacan, 1969/1975). Ante la falta del falo en la psicosis, lo sexual es asumido como algo extremadamente traumático, el velo que oculta el estatuto de objeto del sujeto no se da, y en consecuencia, el

psicótico se enfrenta directamente con el otro asumiéndose como objeto, no de su deseo, sino de su goce. Así, toda experiencia amorosa será vivida como dolorosa y la única salida posible es la muerte; en consecuencia, todo acto relacionado con lo sexual será experimentado como una sensación de muerte. Esta experiencia puede remitirse, ante la ausencia del significante fálico, a que el paranoico queda sumido al deseo desbordante de la madre, impidiéndole nacer como sujeto, y quedando reducido a ser el falo de la madre (Lacan, 1956/1975). Como una alternativa a esto, el paranoico construye una invención, pasa así, de ser el falo de la madre, a ser la mujer que la falta a los hombres (Lacan, 1969/1975). Sin embargo, esta mujer no es L/a mujer que no existe, sino que el paranoico se encarga de realizar a La mujer en lo real. El empuje a la mujer, no tiende a la simbolización de lo femenino, sino a una respuesta psicótica a convertirse en la mujer desde lo real. Esto se encuentra en el caso Aimée, cuando en la etapa final de su enfermedad se les acercaba a todos los hombres que pasaban cerca de ella. Esto quiere decir, que no hay cabida a la mujer como enigma, como causa de deseo para un hombre, ni como su síntoma, sino como la mujer prostituida de la cual todos los hombres gozan. Esto no quiere decir que se muestro como una prostituta y que haya un acceso a lo sexual en acto, sino, que en el imaginario del psicótico se estructura el significante La mujer como un objeto que efectivamente existe y del cual todos los hombres pueden gozar (Miller, 2005).

Ser la mujer de Dios

El mundo cae en la confusión, y podemos seguir paso a paso, como Schreber lo reconstruye en una actitud de consentimiento progresivo, ambiguo, evasivo. Admite poco a poco que el único modo de salir de ella, de salvar cierta estabilidad

en sus relaciones con las entidades invasoras, deseantes, que son para él los soportes del lenguaje desencadenado de su tumulto interior, es aceptar su transformación en mujer. Y son las voces las voces las que despiertan su voluptuosidad y las que nominan su destino de Mujer a falta de esa voz paterna que actuará como vehículo a la significación fálica, colocando la puesta en juego del cuerpo en la dimensión erótica, y la emergencia de un deseo.

Su cuerpo es así invadido progresivamente por imágenes de identificación femenina y él deja que lo tomen, se hace poseer, remodelar por ellas, Schreber habla de ese goce ilimitado como de una feminización. La mujer existe. Es por la Mujer que se estabiliza la metáfora delirante de Schreber. Así, Schreber se ofrece a Dios para que este goce de su cuerpo atractivo, poco a poco se ira proponiendo como la mujer de Dios para intentar dar a ese Otro un sentido, deseado como definitivo.

“Mi cuerpo entero se halla recorrido por los nervios de la voluptuosidad. Estos nervios no se encuentran repartidos por el cuerpo entero sino en la mujer... tan pronto como estoy a solas con Dios me es preciso hacer el esfuerzo de dar a los rayos divinos la imagen de una mujer inmersa en el arrobamiento y la voluptuosidad... Dios exige un estado constante de goce, es mi deber ofrecerle ese goce”. (Schreber, 1910/2003).

Por lo tanto, se trata de una relación amorosa que admite una heterogeneidad radical del Otro, relación ambigua y fundamental en la que se puso en juego una amenaza de violación a su virilidad, y se estableció al final una efusión voluptuosa. Este proceso va desde la emergencia del pensamiento “sería hermoso ser una mujer sufriendo el acoplamiento” hasta la concepción en la que

florecerá el delirio llegado su punto culminante, “el hombre debe ser la mujer permanente de Dios, y sostener una perpetua relación erótica”. (Schreber, 1910/2003).

Mujer y Madre

Si bien es sabido, para el psicoanálisis existe una disyunción en lo que es la mujer y lo que es la madre. Freud (1925/1994) ya había planteado la cuestión de las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica. Desde aquí, se plantea el hecho de que la niña al verse en falta, y al compararse con el niño que tiene pene, hace una operación que queda expresada en la fórmula $\text{pene} = \text{niño}$. Con la vivencia de la castración, la niña querrá inicialmente tener un pene. Cree que su clítoris es un pequeño pene y que algún día le crecerá. Durante el desarrollo del complejo de castración, la niña entenderá que su clítoris no es un pene, en consecuencia, ella se asume como castrada. La castración que ella ha tenido, es por culpa de la madre quien la hizo incompleta, de ahí que se ligarán mociones agresivas hacia la madre por “haberla hecho incompleta” (Freud, 1925/1994). Como acto de reparación, la niña inventa la fórmula $\text{niño} = \text{pene}$, para lo cual, la niña ya no querrá tener un pene, sino, tener un hijo del padre. Este deseo de tener un hijo será la suplencia del pene, y será el acto reparador por el cual la niña, en el futuro, podrá realizarse como mujer y esa será una de las vías de la feminidad.

Para Lacan (1969/1975) la cuestión de lo femenino tiene otra vía que se regula en torno a la lógica del falo. Lacan (1969/1975) plantea la lógica del notado, donde la situación de excepción de la mujer a no regirse a la lógica del falo, sino a un más allá. No por ello, el falo deja de tener su sentido, por cuanto el falo es lo

único que regula el goce y le pone un límite. En torno a la lógica del falo, la niña pasará de una lógica de ser el falo, para pasar a la lógica del tener el falo, y esto no se cumple únicamente con la posibilidad de tener un hijo, sino que se sule con múltiples objetos semblantes del falo. Soler (2004) nos habla del modo en que la madre no es la mujer, son dos vías diferentes de enfrentar lo femenino. Así, la madre que desea es porque se asume en falta, asume una pérdida, y en torno a ella estructurará la causa de su deseo: Tener un hijo con un hombre. Pero para ello, primero hay que haber simbolizado esa falta, y hacer de esa falta una parte de su cuerpo (Soler, 2004), de tal modo que pueda convertirse en una posibilidad de darle a ese hijo el estatuto de falo. La maternidad, es una forma de responder a lo femenino que se torna incomprendible para el sujeto, ya sea hombre o mujer. Sin embargo, para poder acceder al deseo de ser madre, hay que haber pasado por la castración, haber obtenido la marca fálica y con ello, desear el tener un hijo. En la psicosis, la marca fálica no está, el cuerpo ha sufrido un fallo en la simbolización y el significante fálico está forcluido. El tener un hijo se convierte en un problema, por cuanto ese niño no es objeto causa del deseo, sino que es vivido como algo extraño, algo ajeno al cuerpo, precisamente porque ese niño no ha sido simbolizado. Como medio posible, de responder a lo femenino, la maternidad no funciona en la psicosis, el deseo no está, el cuerpo no está, sólo hay un algo extraño que es vivido en ocasiones como un desecho; es decir, un puro objeto. La salida posible es responder, en la psicosis, a lo femenino a través del empuje-a-la-mujer, haciéndola existir en lo real. Sin embargo, la maternidad quedará sumida a la dimensión de lo imaginario, de un significante fálico pasará a ser un eslabón de significaciones en torno a la maternidad. La

psicótica, no tendrá en su registro simbólico la marca de un hijo faló, sino que desde el exterior le retornará la dimensión obscena de la maternidad: tener regados a los hijos por todas partes, como efecto del deslizamiento en las significaciones del significante madre que no tiene un sentido ni significado relativamente estable en las psicosis. En consecuencia, el efecto de la maternidad queda atrapado por lo imaginario y da paso a la emergencia de la lo femenino extraño e insoportable que encuentra su única respuesta en hacer existir a La mujer, no desde lo simbólico, sino en lo real del delirio.

La Invasión De Goce

El tema más acuciante del texto de Schreber, es la amenaza de ser dejado plantado y al mismo tiempo su rellnamiento de goce. Esta correlación antinómica hace que Dios no cese de abandonarlo y de volver a unírsele, penetrarlo, y en esa pulsación cada vez más acelerada, de la cual Schreber no deja de testimoniar. Así el milagro del alarido, que Lacan (1955/1975) enfatiza, encuentra exactamente su lugar. Corresponde especialmente al momento en que se desgarrá Schreber, aquello que en el tiempo precedente lo llena de goce. La madre cumple su primera simbolización por su ausencia, y es el vaivén que la estructura vuelve a encontrar en todas las páginas del texto mismo de Schreber. Ese movimiento, ese vaivén, es verdaderamente una constante, lo más constante que hay en el texto de las memorias. Esto hace de Schreber, efectivamente la carnada de la divinidad. En el caso Aimée, Lacan abordará el problema del amor como una imposibilidad frente al objeto amado ante la imposibilidad de reciprocidad del amor, reciprocidad que es esperada entre dos sujetos en el amor (Lacan, 1932/1975). Pero esta reciprocidad sólo es posible en la medida en que

el sujeto, recibe la devolución del goce, en tanto que en la psicosis el goce se escapa. En su seminario sobre la relación de objeto (Lacan, 1956/1975), se aborda la problemática del niño con su madre y la forma como el significante incursiona en lo real, es decir, en lo real del goce que tiene su campo en el propio cuerpo. Recordemos que para Freud (1895/1994), la vivencia de satisfacción es una experiencia única y esta vivencia es la que marca la búsqueda de futuras reproducciones de esa primera vivencia de satisfacción. De este modo, el placer que se obtuvo en la primera tetada será buscada eternamente para buscar el placer de lo que llamó la experiencia de la Cosa, y éste será el parámetro para buscar satisfacciones parecidas. Para Lacan (1956/1975), a la experiencia de la Cosa sólo puede acercarse a través de pequeños goces. Se afirmará de este modo, que el niño es un cuerpo cargado de goce, sobre el cual actuará el significante que con su marca lo vaciará de los excesos de goce, por ello afirmará que “el goce está prohibido para el ser que habla” (Lacan, 1956/1975). Sin embargo, la marca del lenguaje tiene un ordenamiento que sólo lo impregna el significante del Nombre-del-padre, en tanto que es éste el que organiza toda la estructura significativa. Con una estructura significativa abierta, el goce del cuerpo no obtiene un límite y se explaya más allá de su cuerpo recubriendo la totalidad del mundo (Lacan, 1969/1975). Es decir, los pequeños goces del ser que habla no pueden reproducirse y en contra parte, el goce se vivirá como un abismo gigante en el que el psicótico cae perpetuamente. La ausencia de la marca fálica hace que ese goce que es devuelto por el Otro, en la psicosis se vaya hacia el mundo y no le sea restituido, por ello, el mundo es un invasor persecutorio, porque el goce está en todos lados y en cualquier parte, y el paranoico será la

víctima del Otro persecutorio que goza del él, bien sea un rey, un príncipe, o el mismo Dios. Tanto en Schereber como en Aimée, se puede evidenciar que cada uno no busca una retribución en el amor, sino que tienen la certeza de ser amados por el Otro, en Schereber, es Dios quien lo persigue y él es la víctima que no tiene escapatoria. En Aimée, cualquiera es un perseguidor y pueden hacerle daño a ella o a su hijo, sin embargo en ambos casos hay algo evidente: son víctimas del goce absoluto invasor del Otro, ante el cual, no tienen posibilidad de defensa. El goce los invade por en su ser y no existe la posibilidad de poner un freno a la invasión, como respuesta a ello, se da paso a la dimensión de la escritura como un llamado al lenguaje que ponga, con la marca del significante, un límite al goce absoluto del Otro, acto que falla, por cuanto esa escritura sólo es posible con el significante Nombre-del-padre que lo organice, o bien, exista un sentido que le es devuelto por el Otro por la acción de leer y publicar, de ahí que Aimée, como lo veremos más adelante, intensifica los rasgos de su delirio, cuando el editor se rehúsa a publicar una novela que ella había escrito.

El carácter Divino del objeto: El amo absoluto.

Freud (1896/1994), desde los inicios en el campo de la neurosis obsesiva, había descubierto la ambivalencia de los sentimientos, donde todo objeto de amor, es también un objeto de odio, puesto que el carácter general de los afectos es ambiguo y se estructuran en la fase edípica. Así, se plantea el hecho de que en el amor también hay mociones pulsionales agresivas que delatan los odios reprimidos hacia las personas amadas. Lacan en la fase del espejo (1949/1975) retoma esta ambivalencia en el sentido de que el objeto de amor es la imagen del espejo, pero también se constituye en otro que amenaza y, por ello, se vuelve un

objeto de odio. Por ello, el semejante (autre = a: pequeño otro en la primera concepción lacaniana) es la base sobre la cual se estructura la agresividad. Esta dicotomía se ve intensificada en la psicosis, debido al retroceso a estados yoicos arcaicos. Así, vemos que el pequeño otro en la paranoia se vuelve persecutorio, pero además de eso, la falta de un marco que limite al goce hace que ese pequeño otro se convierta en un gran Otro amo del goce y con ello, el paranoico será siempre su víctima indefensa. En la erotomanía, por ejemplo, ese otro persecutorio es encarnado por personas que, usualmente, no tienen ningún contacto con el paranoico y tienen una posición social mayor, él se entera de ellos a través de otras personas, o bien son personajes reconocidos. En la erotomanía divina, el objeto no es una persona, sino Dios, puesto que es lo único que bordea los límites del llamado a una figura más asimilable de los rostros del Otro: la figura del padre. La relación con ese Otro divino, no busca la emergencia del amor en tanto palabras, sino que hay una relación exclusivamente de goce, en Schreber por ejemplo, no hay palabras de amor entre Schreber y Dios, sino constantes abusos y violencias de goce. El carácter divino del objeto en el delirio de Schreber, lo vemos asomándose en las primeras relaciones de Schreber con el Dr. Flechsig, donde se produce una articulación entre su saber, su lugar de autoridad y de poder, ésto es lo que impresiona a Schreber, la figura del Dr. Flechsig provisto de saber, por un lado, y de dominio y voluntad de goce, por otro. Así se produce su encuentro, de tal modo que, el inicio del delirio, se manifiesta como dominante la personalidad del Dr. Flechsig, al final del delirio, domina la estructura de Dios. En consecuencia, el Dr. Flechsig fue elevado por Schreber al valor de un eminente personaje paterno, ya hubo antes una alerta una

suspensión de la función de la paternidad (Pues Schreber nunca pudo llegar a ser padre). Así, en alguna ocasión, Flechsig le dirá: “se han hechos enormes progresos en psiquiatría, que le van a aplicar uno de esos sueñitos que serán muy fecundos”. (Schreber, 1910/2003).

Lacan, (1955/1975) precisa que ésto era la cosa que precisamente no había que decir, así como tampoco se podía asimilar. Como resultado, ingresa a la misma clínica y permanecerá ahí hasta mediados de Junio de 1894. A partir de esta fecha, comienza una relación más estrecha y ambigua entre Schereber y el Dr. Flechsig, de tal modo que, llega a confundirse la transferencia de la relación de Schereber con su padre, con la figura omnipotente de Dios. Es desde esta cima de autoridad, la de Dios sobre Schereber, y desde la posición de impostura que esto le implica, que produce efectos severos en el psiquismo de Schereber. A partir de entonces Schreber ya no duerme y una noche intentó colgarse. La relación de procreación está implicada, en efecto, en la relación del sujeto con la muerte. La concepción que Lacan hereda de Freud, es que la transferencia sobre Flechsig de la relación del padre, es el factor que precipita a Schreber en la psicosis, y que es necesario ver en la transferencia, sino la causa de la psicosis, al menos la ocasión de su desencadenamiento.

Quedó así revelada una estructura, que daba cuenta de que el Significante del Nombre-del-padre estaba inscripto en lo real. De este modo lo forcluido en lo simbólico retornó en lo real. Irrumpe en lo real perturbando profunda, cruel y dolorosamente su existencia, determinando la invasión, la disolución imaginaria. Irrupción en lo real de algo que jamás conoció, que va a provocar progresivamente un sumergimiento radical de todas las categorías, hasta forzarlo

a un verdadero reordenamiento de todo su mundo. Schreber se plantea como único ser viviente, bajo la forma de un cadáver leproso conduciendo a otro cadáver leproso. Pero ese reordenamiento del mundo, ese intento por llenar el vacío del universo simbólico producido por el nombre del padre, lo llevara a un significante de amo absoluto que goza de él y ante el cual él se siente subordinado. Así, Schreber nos muestra la unidad que él percibe en quien sostiene un discurso permanente, ante el cuál se siente alienado.

Esa unidad es efectivamente fundamental, ella lo domina y él la llamó DIOS. Dios se le reveló como una presencia hablante, algo que adquirió forma de palabra y le habló. De este modo, la erotomanía divina es la expresión a través de la cual Lacan situó la posición de Schreber con el goce de su Dios. Experiencia viviente con el Dios infinito, que en su intento de curación, también se convierte en algo mortificante. El delirio de Schreber es un modo de relación del sujeto con el conjunto del lenguaje, es su forma singular de responder a la ausencia de la relación sexual, a la falta de proporción sexual. Lo que este agujero representa es en última instancia, la falta de un significante fálico, la falta de un referente de la sexualidad que proporcione un goce fálico. En efecto, Lacan nos dirá precisamente que el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega a gozar del cuerpo de la mujer. Entre tanto, el empuje hacia la mujer es una posición que asume el paranoico para hacer existir a La Mujer, como respuesta posible a la no relación sexual y a su temible muerte subjetiva.

Marco Conceptual

Acto: Lacan realiza una clara distinción entre lo que es “conducta”, la cual es propia de todos los animales, y los “actos”, los cuales son simbólicos y sólo pueden atribuirse a sujetos humanos. Una cualidad fundamental del acto, es que se puede responsabilizar al actor de él, por ello, el concepto de acto está, en psicoanálisis, estrechamente ligado al concepto de ética. Generalmente se vincula el concepto de responsabilidad a toda cuestión intencional, sin embargo, el psicoanálisis descubre que además de los planes conscientes, el sujeto tiene intenciones inconscientes. Por ello, es posible que alguien realice un acto que aparentemente es no intencional, pero que el análisis revela que ese acto es la expresión de un deseo inconsciente. Ante esto, en psicoanálisis, un sujeto es enfrentado con el deber ético de asumir su responsabilidad incluso frente a los deseos inconscientes expresados en sus actos.

Afecto: En la primera obra de Freud, el término afecto aparece en oposición al término idea. La oposición entre lo afectivo y lo intelectual es un tema antiguo desde la filosofía, sin embargo, Lacan restaurará esta concepción, planteando que el intelecto y el afecto no son tan distantes uno del otro, ya que ambos no están formados en un más allá de la formación discursiva, además, tanto el intelecto como los afectos pertenecen al orden de lo imaginario, en tanto ambos son entes engañosos para el sujeto. Para Lacan, el único afecto que no engaña es la angustia, puesto que ésta es un estado subjetivo que emerge tras el verdadero conflicto psíquico.

Amo: Ante la ausencia de un significante que determine al yo de un sujeto, ese yo intentará identificarse constantemente con uno que pueda dar cuenta de su

esencia y que lo determine, ante el fracaso en éste intento, el sujeto tendrá que deslizarse por los significantes de una cadena constantemente, sin embargo, para Lacan, habrá uno con el cual éste se ata de una manera más o menos permanente, el significante amo, el cual es lo que representa a un sujeto para todos los otros significantes, por ello, el significante amo es un intento de totalización, sin embargo este intento siempre fracasa, por cuanto éste nunca puede representar completamente a un sujeto, siempre hay un excedente que escapa.

Amor: Lacan sostiene que es imposible definir nada significativo acerca del amor ya que el sujeto cuando habla de éste, lo hace desde donde lo piensa y desde donde lo siente. El amor surge en el contexto de la clínica como un concepto relacionado con la cura y establece un vínculo con la transferencia; además, lo define como un fenómeno puramente imaginario, aunque tiene efectos en el orden simbólico; desde lo imaginario implica que amar, es esencialmente, desear ser amado. Esta reciprocidad entre amar y ser amado es lo que constituye la ilusión del amor.

Angustia: Se la asocia con la reacción que genera una situación traumática como la que se vive en la experiencia del desamparo, situaciones de peligro, el nacimiento, la pérdida de la madre, la pérdida del amor de dicha madre, y en especial de la experiencia que se constituye como complejo de castración. Freud distingue entre angustia automática en la que esta aparece como resultado de una situación traumática y la angustia como señal, reproducida activamente por el yo para alertar sobre una situación que anuncie peligro.

Cadena significativa: Cadena significativa es el nombre que le da Lacan a una serie de significantes vinculados entre sí, la cual nunca puede estar completa, puesto que siempre será posible añadir a ella otro significante, siendo ésta la expresión eterna del deseo. Cada elemento de la cadena, sólo tiene sentido en su relación diferencial con los demás, por ello, Lacan ubica al sujeto en el espacio que hay entre significantes, es decir, (S1 - S2), ya que para él, un sujeto se define por aquello que representa un significante para otro significante.

Complejo: Ante la insuficiencia vital del infante humano, éste requiere de apuntalamientos que no resultan de inscripciones biológicas, sino de inscripciones culturales, donde el sujeto es llevado a interpretar, asumiéndose él el único actor, del drama de los conflictos entre los miembros de su familia, por ésta razón, el niño entra en una crisis psíquica, que se torna en una crisis vital, la cual estructurará su psiquismo. Por ello, el término “complejo” no denota una patología, sino una etapa de construcción de la subjetividad humana. Lacan inicialmente, aceptará tres complejos fundamentales, el complejo de destete, el de intrusión y el de castración, pero, posteriormente tomará los complejos primordiales de la identidad sexuada, el de Edipo y el de castración.

Complejo de castración: Este complejo no responde a la definición corriente de mutilación de los órganos sexuales masculino, por el contrario designa una experiencia psíquica compleja, vivida inconscientemente por el sujeto. Al descubrir la diferencia anatómica de los sexos supone que esta diferencia se debe a que el pene de la mujer ha sido mutilado; de modo que el complejo de castración es el momento en el que una teoría infantil (todos tienen pene) es

reemplazada por otra (las mujeres han sido castradas); esta experiencia será asumida por vías diferentes en niños y niñas.

Complejo de Edipo: Freud lo define como un conjunto inconsciente de deseos amorosos y hostiles que el sujeto experimenta con relación a sus progenitores; para Lacan el complejo de Edipo es la estructura triangular paradigmática, que contrasta con todas las relaciones duales, además de identificar tres tiempos en este. En el primero, el complejo de Edipo se caracteriza por el triángulo imaginario de la madre, el niño y el falo; de modo que el niño comprende que tanto él como la madre están marcados por una falta. El segundo se caracteriza por la intervención del padre imaginario, el padre impone la ley al deseo de la madre, al negarle acceso al objeto fálico y prohibirle al sujeto el acceso a la madre. Y finalmente el tercero está marcado por la intervención del padre real por medio de la función simbólica, que es la castración, que le otorga la identidad sexual y la subjetividad al niño.

Condensación: Es una representación que representa por sí sola varias cadenas asociativas, en la intersección en las cuales se encuentra. Desde el punto de vista económico, se encuentra cargadas de energía que, unidas a las diferentes cadenas se suman sobre ella. Puede aparecer de varias formas, un elemento se conserva por estar presente en varias ideas del sueño, diversos elementos pueden reunirse en una unidad disarmónica, o por unión de varios elementos pueden hacer que se eliminen rasgos que no coinciden entre ellos.

Conocimiento: Principalmente se distingue el conocimiento imaginario que es propio del Yo, y el conocimiento simbólico que es propio del sujeto. El conocimiento tiene su correlato, el desconocimiento, y es precisamente por

comprensión y reconocimiento erróneos (desconocimiento) que el sujeto llega al conocimiento imaginario de sí mismo que es constitutivo del Yo. El Yo es un tipo ilusorio de autoconocimiento basado en un fantasma de autodomínio y de unidad, lo cual contrasta con la verdad del sujeto que lo habita y con la constitución psíquica misma del sujeto entre consciente e inconsciente.

Defensa: Freud denomina defensa a las reacciones que tiene el yo contra los estímulos internos que percibe como peligrosos. La principal defensa es la represión, y ésta es singular puesto que es constitutiva del inconsciente. Posteriormente, Lacan realizará una distinción entre defensa y resistencia, dónde esta última es una respuesta imaginaria transitoria a las intrusiones de lo simbólico, la defensa es una estructura simbólica que persiste en la subjetividad.

Delirio: La psiquiatría define el delirio habitualmente como creencias falsas, firmes e incorregibles, incongruentes con la información que se dispone y con las creencias del grupo social del sujeto. Los delirios son el rasgo clínico central de la paranoia y pueden ir desde ideas simples hasta redes de creencias complejas. Para Lacan, el delirio es el intento para llenar el agujero que ha dejado en el universo simbólico la ausencia del significante del Nombre-del-Padre. De este modo, el delirio no constituye la enfermedad, sino el medio que inventa el paranoico para curarse, el medio de sustraerse del derrumbe del universo simbólico mediante una formación sustitutiva. El delirio, según Lacan en el seminario sobre las psicosis, nos dice que debe ser tomado como un discurso donde hay un campo de significación organizado por un cierto significante y por

ello, todos los fenómenos delirantes se clarifican con referencia a las funciones y estructura de la palabra.

Demanda: Término relacionado con “pedir” y “pedido”, está implicado un llamado como en el grito del bebé que le dirige a la madre, gritos que se organizan en una estructura lingüística antes de que el niño sea capaz de articular palabras reconocibles. Esta característica le delega una categoría simbólica, teniendo lugar ahí la demanda. La demanda cumple una doble función, además de expresar una necesidad, eclipsa su función real, da también origen al deseo, donde está relacionado el anhelo de amor. De modo que la demanda está relacionada como una experiencia sentida de desamparo.

Desamparo: En la obra de Freud, el término desamparo designa el estado del recién nacido incapaz de realizar la acción específica necesaria para satisfacer sus propias necesidades y por lo tanto depende completamente de otras personas, especialmente la madre, quien tiene la capacidad de decidir si satisface o no esas necesidades, por lo cual, la madre es interpretada por el niño como un ser omnipotente, esto generará un efecto de depresión en el.

Desconocimiento: El desconocimiento debe distinguirse de la ignorancia, ya que la ignorancia es una pasión por la ausencia del conocimiento, el desconocimiento apunta a un no-reconocimiento imaginario de un saber simbólico que el sujeto posee en alguna parte.

Deseo: En la concepción dinámica, es uno de los polos del conflicto defensivo: el deseo inconsciente tiende a restablecer, según las leyes del proceso primario, los signos a las primeras vivencias de satisfacción. Es decir, que la imagen

mnémica de una determinada percepción, permanece asociada a una huella mnémica de la excitación resultante de la necesidad (en la primera vivencia de satisfacción, es decir, la primera tetada), de tal forma que cuando se recarga la imagen mnémica se tiende a restablecer la primera vivencia de satisfacción, a eso se llama deseo.

Para Lacan, el deseo es esencialmente deseo del Otro. Esto puede ser entendido de diversas formas. Deseo del Otro como, es decir, ser el objeto de deseo del Otro, el deseo de reconocimiento. El deseo que desea desde el punto de vista del Otro, es decir, desear algo que es deseado por otro. El deseo del Otro primordial, esto es, desear incestuosamente a la madre. El deseo de alguna otra cosa, puesto que no se desea algo que ya se tiene. Y bajo la forma del deseo que se origina en el campo del Otro, quien ocupa primeramente éste lugar es el la madre, y mediante la acción paterna, es que quedamos liberados del deseo y caprichos de ella.

Deslizamiento: Es la relación inestable y fluida entre el significante y el significado. Es decir, resulta imposible establecer un vínculo estable entre ellos.

Desplazamiento: Consiste en que la carga, el acento y la intensidad de una representación se desprende de ésta para pasar a otra representación originalmente poco intensa, que se ligan a la primera representación por una cadena asociativa.

Discurso: Tomando las referencias de Lacan acerca del uso de éste término nos damos cuenta que lo hace para subrayar la naturaleza transindividual del lenguaje, el hecho de que la palabra siempre implica a otro sujeto, un interlocutor. De modo que la célebre fórmula lacaniana “el inconsciente es el discurso del otro”,

designa el inconsciente como el efecto sobre el sujeto de la palabra, que le es dirigida desde otra parte, por otro sujeto que ha sido olvidado, por otra localidad psíquica. Lacan también emplea el término en la relación a la intersubjetividad desde el punto de vista en que éste se establece para facilitar el lazo social en el lenguaje. Por otra parte se identifican cuatro tipos posibles de lazos sociales articulados a estos discursos que son: discurso de amo, discurso histérico, discurso de la universidad y discurso del analista.

Discurso del Amo: Para Lacan, el discurso del amo es el discurso básico, del que derivan el discurso histérico, el del analista y el discurso universitario. El discurso del amo oculta la división del sujeto. También ilustra claramente, la estructura de la dialéctica del amo y del esclavo, el amo, es el agente que pone a trabajar al esclavo.

Elaboración psíquica: Puede ser entendida como el trabajo realizado por el aparato psíquico con vistas a dominar las excitaciones que llegan directamente y cuya acumulación puede llegar a ser patógena, de tal forma que su trabajo consiste en integrarlas al psiquismo a través de conexiones asociativas.

Ello: El término “ello”, lo tomó Freud de la obra de Nietzsche, para designar a la parte en la cual somos vividos por fuerzas extrañas e incontrolables. El ello será entonces una de las tres instancias psíquicas con el Yo y el superyó que conforman el aparato psíquico. Cuando se habla de esas fuerzas extrañas e incontrolables, no se trata sobre algo biológico primitivo ni instintivo, sino de aquello que ya está marcado por el significante y por ende, por la cultura, es decir, el lugar de la pulsión. Lacan, concibe el ello como el origen inconsciente de la palabra, es decir, el “ello” simbólico que está detrás del yo imaginario.

Empuje de la pulsión: Es el factor cuantitativo variable que influye sobre cada pulsión, la cual explica la acción desencadenada para obtener satisfacción.

Enunciación: En la lingüística europea se distingue entre enunciación y enunciado. Enunciado, es la producción lingüística se analiza en términos de unidades gramaticales abstractas, como por ejemplo una oración, independientemente de las características específicas de su ocurrencia. Por otra parte, cuando la producción lingüística es analizada como un acto individual, ejecutada por un hablante particular en un espacio y tiempo específicos, y en una situación determinada, se llama enunciación. Es en el sentido del segundo tópico que Lacan emplea el sentido de la enunciación. Ya mucho antes, él había trazado una distinción similar, donde planteaba que el acto de hablar tiene un sentido en sí mismo, incluso cuando las palabras pronunciadas sean “sin sentido”, es decir, antes de la transmisión de cualquier mensaje, la palabra es un llamado al otro. Por ello, la enunciación será una “enunciación inconsciente” donde Lacan ubica el sujeto del inconsciente, por lo que la fuente de la palabra no es el yo, ni la conciencia, sino el inconsciente; es decir, proviene del Otro.

Escisión: Este término designa a una característica general de la subjetividad en sí, donde el sujeto siempre va a estar dividido, alienado de sí mismo. Es decir, denota la imposibilidad del ideal de una autoconciencia plenamente presente, el sujeto nunca se conocerá completamente, siempre estará separado de su propio conocimiento. Esto indica la presencia del inconsciente, donde el sujeto cuando habla determina una división entre el sujeto de la enunciación y el del enunciado.

Extimidad: Es un neologismo lacaniano que se compone del prefijo ex de exterior, y la palabra francesa intimité, intimidad. Extimidad, por tanto, refiere a algo que está dentro, pero que también está fuera. Por ejemplo tenemos a lo real, que es algo que está afuera, pero que también llevamos dentro, como el inconsciente que no es solamente un sistema psíquico interior, sino que también es intersubjetivo. Esta oposición es explicada de una manera más profunda en la topología del toro y la banda de Moebius.

Falo: Este hace referencia a una representación simbólica del órgano genital masculino, por tanto aparece en el lugar de la falta del significante en el Otro, no es ningún significante ordinario, sino la presencia real del deseo en sí, es “el significante que no tiene significado”. Es importante resaltar que mientras en el complejo de castración y en el de Edipo giran en torno al llamado falo imaginario donde la pregunta por la diferencia sexual gira en torno al falo simbólico. Se puede afirmar que en el falo simbólico en contraposición al falo imaginario, no se puede negar, pues en el plano simbólico, una ausencia es tan positiva como la presencia; puesto que no tener en lo simbólico es en sí mismo una forma de tener.

Falta: La falta designa principalmente la falta en ser, aquello que no está en el sujeto y por ello se siente dividido, escindido. La falta, se articula mucho con el deseo, ya que es esa falta la que origina y causa el deseo, por ello, la falta es constitutiva del sujeto.

Fantasma: Para Freud el término fantasma designa el descubrimiento del carácter discursivo e imaginativo de la memoria, donde los recuerdos de acontecimientos pasados reciben continuamente nuevas formas y elementos

significantes, en concordancia con los deseos inconscientes. De modo que el fantasma sería aquella escena que se presenta a la imaginación donde dramatiza imaginariamente un deseo inconsciente. Lacan complementa el concepto argumentando que el fantasma, es una escena que actúa como defensa que vela la castración, por ello, es lo que le permite al sujeto sostener su deseo.

Forclusión: Lacan desde el año 32 se preocupa para determinar una causa psíquica específica de la psicosis. Hacia el año 38, en su texto sobre la familia, especifica que la exclusión del padre de la estructura familiar es lo que reduce la relación a la díada madre-hijo como origen de la psicosis. Mas adelante, cuando diferencia el padre simbólico, real e imaginario, plantea que es la ausencia del padre simbólico lo que origina la psicosis, a este padre simbólico lo define con el significante del Nombre-del-Padre. Este significante será forcluido, es decir, expulsado del universo simbólico y con ello toda huella de su posible existencia, es decir, el sujeto hace como si nunca hubiera existido. Luego, cuando éste significante retorna desde lo real producirá un choque, puesto que este significante será inasimilable, y es esta colisión con el significante inasimilable lo que causará la entrada en la psicosis.

Formaciones del inconsciente: Fenómenos en que las leyes del inconsciente se observan con mayor claridad. Para Freud éstas son la condensación y desplazamiento. Lacan las redefinirá como metáfora y metonimia.

Formación Sustitutiva: Designa los síntomas o formaciones equivalentes (sueños, chistes actos fallidos) en tanto que reemplazan los contenidos inconscientes.

Fuente de la Pulsión: Origen interno específico de cada pulsión, ya sea el lugar donde aparece (zona erógena, órgano, aparato) o ya sea el proceso somático que se reproduciría en esa parte del cuerpo y se percibiría como excitación.

Goce: El goce es un concepto que emerge tras una relación entre dolor y placer, donde el sujeto tiende a buscar la mayor cantidad de placer posible, sin embargo, más allá del placer no hay más placer, sino dolor, puesto que el sujeto solo puede soportar cierta cantidad de placer, más allá de éste límite, el placer se convierte en dolor y éste placer doloroso es lo que se llama goce. En el límite de ese sufrimiento doloroso, está la muerte, por lo que el goce es una senda hacia la muerte. Sin embargo, el ingreso del sujeto en lo simbólico se condiciona por la renuncia inicial al goce absolutista durante el complejo de castración, en el que este sujeto renuncia a sus intentos de ser el falo imaginario para la madre, por lo que ese goce absolutista será imposible de alcanzar, pero si se reproducirá incesantemente en menor magnitud, durante la vida del sujeto a través de sus síntomas.

Ideal del Yo: El ideal del yo es el significante que opera como ideal, un plan internalizado de la ley, la guía que gobierna la posición del sujeto en el orden simbólico y por tanto anticipa la identificación edípica, por lo tanto, se trata de una introyección simbólica.

Identificación: En la obra de Freud, este término designa el proceso mediante el cual un sujeto adopta como suyos uno o más atributos de otro sujeto, la cual con interacción con el superyó conforman la operación en sí mediante la cual se constituye un sujeto humano. Para Lacan, la identificación consiste en aquella

transformación que se produce en el sujeto cuando asume una imagen, “asumir” una imagen es reconocerse en ella y apropiarse de esa imagen como si fuera uno mismo. La identificación tiene dos niveles. La identificación primaria, tiene su base en el reconocimiento frente al espejo, cuando el infante ve su reflejo en ese espejo y se identifica con esa imagen, por ello, es del campo imaginario. La identificación secundaria, es la identificación con el padre en la etapa final del complejo de Edipo, ésta identificación aunque tiene algo de imaginaria, se puede considerar simbólica por cuanto representa el completamiento del pasaje del sujeto al orden simbólico.

Imaginario: Imaginario como sustantivo, estuvo asociado con ilusión, fascinación y seducción, y se relacionaba directamente con la relación dual entre el yo y la imagen especular, sin embargo, lo imaginario no es sencillamente sinónimo de lo ilusorio, por cuanto este último implica algo innecesario y sin consecuencias. Lo imaginario está lejos de eso, ya constituye uno de los tres elementos de la tripartita (con lo real y lo simbólico) de la constitución psíquica para Lacan, y por ello, forma parte fundamental del psiquismo del sujeto.

Inconsciente: Es uno de los grandes descubrimientos de Freud y que se constituye en la piedra angular del psicoanálisis, hasta el punto de ser definido este como la ciencia del inconsciente. Lacan afirma que el inconsciente no es lo que está fuera del campo de la conciencia, en un momento dado, sino que ha sido radicalmente separado de la conciencia por efectos de la represión; señala además que el inconsciente no se trata de una mera oposición a la conciencia, sino de una gran cantidad de procesos psíquicos designados como inconscientes; insiste en que el inconsciente no puede ser simplemente equiparado a lo que es

reprimido, sosteniendo que el inconsciente no es primordial ni instintual, sino primariamente lingüístico. También se lo describe como el discurso del Otro, más precisamente el inconsciente es un efecto del significante sobre el sujeto, en cuanto el significante es lo reprimido y lo que retorna en las formaciones del inconsciente.

Lenguaje: El lenguaje es visto primordialmente como un elemento mediador que le permite al sujeto obtener el reconocimiento del otro, trasciende la función de la comunicación y la información, es una apelación a un interlocutor que tiene una función connotativa por encima de la referencial; insiste en que no es una reducción a la nomenclatura, sino que es visto como estructurante de las leyes sociales del intercambio y estructurante del sujeto. El lenguaje ocupa el centro del escenario que Lacan desarrolla en su tesis clásica de que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje, convirtiéndose así en el paradigma único de todas las estructuras, es más es una estructura de significantes, lo que también le permite a Lacan formular con gran precisión la categoría de lo simbólico.

Metáfora: Puede definirse como la sustitución de un significante de una cadena significativa por otro significante de otra cadena distinta en una relación sincrónica, en forma vertical (al algoritmo sausureano, modificado por Lacan.)

Metonimia: Un tropo en el que habitualmente se utiliza un término para designar un objeto que no se refiere literalmente, sino con el que se está vinculado estrechamente. Lacan la define como la relación diacrónica entre un significante y otro en la cadena significativa. Entonces la metonimia es la forma en que se combinan los significantes de una cadena en forma horizontal (al algoritmo sausureano, modificado por Lacan.)

Necesidad: La necesidad es puede ser entendida como una tensión intermitente dada por carencias puramente orgánicas, tensión que se reduce descarga totalmente por la acción específica que le corresponde (por ejemplo si la necesidad es el hambre, su acción específica es comer.)

Narcisismo: Freud utiliza el término en 1910 en su obra introducción al narcisismo, dónde lo define como la investidura de la libido sobre el yo, oponiéndolo al amor objetal, en el cual la libido se inviste sobre los objetos. Lacan lo desarrolla basándose en el mito de Narciso, del cual toma su nombre. Define el narcisismo como la atracción erótica suscitada por la imagen especular, la cual tiende a la identificación primaria que da forma al yo en la fase del espejo. Así como la imagen de la gestalt del espejo tiene un carácter erótico, también tiene un carácter agresivo, la cual puede llevar al sujeto a la autodestrucción. La relación narcisista constituye la dimensión imaginaria de las relaciones humanas, es decir, con el semejante.

Nombre-del-Padre: La expresión nombre del padre aparece en la década del 50 como la figura que establece el tabú del incesto en el complejo de Edipo en su papel prohibitivo. En el seminario III sobre las psicosis, Lacan lo define como el significante primordial en el universo simbólico de un sujeto el cual es responsable de que el proceso de a significación proceda normalmente. Este significante primordial sería pues el que le otorgue una identidad al sujeto y lo posicione dentro del orden simbólico y ejerce el papel legislativo en el no al incesto. Posteriormente, Lacan lo redefine como una metáfora en la cual un significante Nombre-del-Padre, reemplaza a otro, el deseo de la madre.

Objeto: Considerado desde el correlato de la pulsión, puede entenderse como el objeto con el cual y mediante el cual, la pulsión busca alcanzar su fin, es decir, satisfacción. Este puede ser un objeto parcial, una persona, un objeto real, o un objeto fantaseado.

Objeto Parcial: Es el tipo de objetos a los que apuntan las pulsiones parciales, sin que esto implique una persona en su conjunto, se trata sí, de partes del cuerpo, como por ejemplo el pecho, las heces o el pene.

Otro/otro: El pequeño otro (que se escribe con o minúscula), es ese otro que no implica real ni necesariamente una alteridad significativa con el yo, sino que se constituye como un reflejo y proyección del propio yo, el cual es “es simultáneamente el semejante y la imagen especular”; éste pequeño otro está totalmente inscrito en el orden imaginario. El gran Otro (que se escribe con O mayúscula), designa la alteridad radical, es un otro que no es semejante al yo, hay una diferencia radical puesto que éste tiene aquello que el yo no tiene, lo que le falta, representa la otredad que trasciende la otredad ilusoria de lo imaginario representado por el pequeño otro, por ello, el gran Otro no puede asimilarse mediante la identificación y por esto, se inscribe en el registro de lo simbólico; Lacan plantea que “El otro equipara esta alteridad radical con el lenguaje y la ley, de modo que el gran Otro está inscrito en el orden de lo simbólico”.

Padre: En el psicoanálisis se hace referencia a la noción de tres padres que son: el padre real que es el agente que realiza la operación de la castración simbólica, en ciertos comentarios también se define como el padre biológico del sujeto, este desempeña el papel crucial en el complejo de Edipo, es el que interviene en el tercer tiempo como el que castra al niño para salvarlo y ubicarlo

en el orden simbólico. El padre imaginario es una imago y primera forma del padre que puede constituirse como el padre ideal y bueno, o por el contrario como el padre terrorífico de la horda primitiva que habita en el imaginario del niño. El padre simbólico hace referencia no a un ser real sino, a una posición, a una función, y por lo tanto es sinónimo de una función paterna. Esta función no es otra que la de imponer la ley y regular el deseo en el complejo edípico; intervenir en la relación dual o imaginaria entre la madre y el niño, para introducir una necesaria distancia simbólica entre ellos.

Paranoia: La paranoia es una psicosis caracterizada principalmente por los delirios. En la obra de Freud no fue muy extensa, y sus estudios se basaron en el análisis de las memorias escritas de Schreber, un paranoico al cual nunca trató directamente. En su obra, Freud plantea que la paranoia es una forma defensiva contra la homosexualidad, sosteniendo que el delirio paranoico, se basa en distintas maneras de negar la frase que habita en su inconsciente “yo (un hombre) lo amo a él (otro hombre)”. Por su parte, Lacan a partir de su caso Aimée, a la que diagnostica con una paranoia de autopunición. En su seminario sobre las psicosis, afirma que la teoría freudiana de las raíces homosexuales en la paranoia es inadecuada y propone la teoría de la forclusión como mecanismo específico de la psicosis.

Placer de órgano: Placer que se caracteriza la satisfacción autoerótica de las pulsiones parciales, la excitación de una zona erógena se apacigua en la zona misma donde se origina independientemente de otras zonas o con la realización de su función.

Principio de placer: Uno de los dos principios que rigen el funcionamiento mental, tiene por principio evitar el displacer y procurar el placer.

Principio de Realidad: Es un principio que actúa sobre el principio de placer y lo modifica, es decir, la búsqueda de satisfacción ya no se hará por medio de caminos cortos sino mediante rodeos, aplazando así sus resultados en conformidad con las condiciones del mundo exterior.

Proceso primario: Constituye el sistema inconsciente. La energía psíquica fluye libremente de una representación a otro, y mediante la condensación y el desplazamiento, tiende a cargar las representaciones de satisfacción constitutivas del deseo (alucinación primitiva)

Proceso Secundario: Caracteriza el sistema preconscious- consciente. La energía psíquica es controlada, fluye de manera ligada, así la satisfacción es aplazada permitiendo poner a prueba diferentes vías que llevan a la satisfacción.

Pulsión: Este concepto aparece en la obra de Freud cuando hace una distinción en el rasgo distintivo de la sexualidad humana, en tanto opuesta a la vida sexual de otros animales. Consiste en que la sexualidad humana no está regulada por ningún instinto, lo cual si sucede en los animales, ya que el instinto sería definido como el comportamiento unívoco en relación con un único objeto, pautado en toda una especie, por su parte, la pulsión es extremadamente variable y depende de la historia particular del sujeto, por ello la pulsión está totalmente sustraída del mundo de la biología. Por eso, Freud las considera como el proceso dinámico en el que un impulso o carga energética hace tender al organismo hacia un fin. Esta tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión), y su fin es suprimirlo mediante el objeto. Las pulsiones difieren de las necesidades

biológicas, por cuanto éstas últimas nunca pueden ser satisfechas y no apuntan a un objeto en una búsqueda de satisfacción total, sino que giran en torno al objeto creando una senda circular repetitiva de un circuito cerrado, por lo que la pulsión es la fuente real del goce y depende de cuatro elementos discontinuos, el empuje, el fin, el objeto y la fuente, por ello, la pulsión es un constructo netamente cultural y simbólico.

Pulsión Parcial: Se designa a los elementos últimos a que llega el psicoanálisis en su estudio de la sexualidad. Cada uno de estos elementos está determinado por una fuente, y un fin. Las pulsiones parciales no pertenecen a un sistema general de la pulsión sexual, sino que funcionan, en principio, de manera independiente y se unen en las diferentes organizaciones de la libido.

Pulsión sexual: Puede definirse como la presión interna que actúa en las actividades sexuales, donde la sexualidad es entendida en un sentido amplio y complejo, y está determinada por su ausencia de predeterminación biológica, sus fines son variables, ligadas a determinadas zonas erógenas y susceptibles de acompañar a diversas actividades en que se apoyan. La pulsión sexual no se halla unificada desde el principio, sino fragmentadas en pulsiones parciales cuya satisfacción se encuentra en el órgano respectivo.

Psicoanálisis: El psicoanálisis es la teoría y la práctica basadas en el descubrimiento del inconsciente, así como la investigación de procesos mentales inconscientes. Aunque puede ser tomado como una herramienta psicoterapéutica, es más bien un saber que da cuenta de los enigmas de la existencia humana, no desde una posición dentro de un discurso religioso, sino

desde un discurso científico, por ello, el psicoanálisis es más bien una búsqueda de la verdad.

Regresión: Es el estado de retorno en sentido inverso a partir de un punto ya alcanzado a otro situado anteriormente. En el sentido tópico, se efectúa mediante una sucesión de sistemas psíquicos que la excitación recorre normalmente en una dirección determinada. En el sentido cronológico, designa un retorno del sujeto a etapas ya superadas de su desarrollo, ya sean fases libidinales, relaciones de objeto, identificaciones, entre otras. En el sentido formal, se refiere al paso a modos de expresión y comportamiento de un nivel inferior, es decir, arcaicos, desde el punto de vista de la complejidad, la estructuración y la diferenciación.

Represión: Puede considerarse como un proceso psíquico universal, en tanto se encuentra en el origen de la constitución del inconsciente. En el sentido propio, es la operación mediante la cual el sujeto mantiene o rechaza al inconsciente las representaciones intolerables ligadas a la pulsión. En algunas ocasiones, Freud lo aproxima al término “defensa” ya que en algunos casos se encuentra al servicio de procesos defensivos. La represión designa el proceso por el cual ciertos pensamientos o recuerdos son expulsados de la conciencia y son confinados al inconsciente, puesto que ésta no destruye las ideas o recuerdos sobre los que actúa, siempre es posible de que el material reprimido retorne en forma distorsionada en sueños, lapsus verbales, síntomas, chistes, etc.

Saber: Es de distinguir el conocimiento, que es del orden de lo imaginario, del saber, que pertenece al campo de lo simbólico. El saber es la articulación de los

significantes en el universo simbólico del sujeto, el inconsciente no es más que otro nombre del saber simbólico, en cuanto constituye un saber desconocido, un saber que el sujeto no sabe que tiene; el saber simbólico es saber de la verdad sobre el propio deseo inconsciente.

Semblante: Lacan tiene gran énfasis en lo que son las apariencias en contraste con la esencia, ejemplo de ello, está la distinción entre lo imaginario y lo simbólico. Sin embargo, Lacan emplea el término semblante, ya que es menos técnico que “apariencia”, el cual aunque tenga similitud a la apariencia, no es simplemente eso, sino que está en relación con lo simbólico y lo real, de tal forma que siguiendo su camino nos puede conducir a la verdad.

Señuelo: Un señuelo es una trampa de lo imaginario para engañar. En los animales, se presentan señuelos por ejemplo en las ceremonias de apareamiento, mientras que en los humanos los señuelos no son directos, el ser humano es el único por su capacidad para un tipo especial de señuelo que supone un doble engaño. Es decir, se trata de un señuelo que engaña al fingir engañar (es decir, diciendo una verdad que se espera que sea tomada por mentira).

Ser: El ser pertenece al orden simbólico, puesto que éste es en relación con el Otro en el cual encuentra su estatuto. Esta relación está marcada por una falta, y el sujeto está constituido por esta falta de ser que da origen al deseo, es decir, un anhelar ser.

Significante: Para Lacan, el significante es en primer lugar un elemento material sin sentido que forma parte de un sistema diferencial cerrado, este significante sin significado es llamado por Lacan “significante puro”. Mientras para

Saussure significado y significante son interdependientes, para Lacan el significante es primario y es éste quien produce el significado. Según Lacan, entre más un significante no signifique nada, más indestructible es, y son éstos significantes indestructibles los que determinan al sujeto. Por ello, el significante es la unidad constitutiva del orden simbólico, porque esencialmente relacionado con el concepto de estructura.

Sujeto: El sujeto no es equiparable al yo consciente, ya que el yo consciente se registra en el orden de lo imaginario en sus intentos de tener la sensación consciente de agencia, el sujeto hace alusión al inconsciente. El sujeto para Lacan, es el sujeto del inconsciente, por ello, es todo el conjunto de aspectos del ser humano que no deben objetivarse, ni reducirse a condición de cosa, ni ser estudiadas de modo “objetivo”. Puesto que el sujeto está fuera del objeto, el sujeto es aquello que representa un significante para otro significante, es decir, es un efecto del lenguaje, de ahí que el sujeto se origine sólo en relación con el Otro.

Sujeto supuesto saber (SsS): Es un término difícil de traducir donde se sostiene en su traducción que lo supuesto es el sujeto y no el saber; la frase “sujeto supuesto saber” no designa al analista mismo, sino una función que el analista puede llegar a encarnar en la cura; sólo cuando el analista es percibido por el analizante como encarnando ésta función, puede decirse que se ha establecido la transferencia. En éste caso, ¿qué tipo de saber se presume que tiene el analista? “se supone que él sabe aquello de lo cual nadie puede huir, en cuanto él lo formula: muy sencillamente, la significación”. Es decir se suele pensar que el analista sabe el sentido secreto de las palabras del analizante, que

conoce sus significaciones, que conoce una verdad oculta. Sin embargo, el sujeto supuesto saber es una posición simbólica que se le delega a un sujeto acerca del cual se establece la creencia que tiene la respuesta a los sufrimientos del sujeto que padece.

Verdad: La verdad, en la concepción lacaniana, es siempre la verdad sobre el deseo, en contraste con la filosofía clásica, para el psicoanálisis, la verdad no siempre es bella y conocerla no siempre es beneficioso. Si bien se habla de la verdad en singular, no se trata de una verdad universal, sino de una verdad absolutamente particular, específica para cada sujeto.

Yo: El yo es una construcción que se forma por identificación con la imagen especular, es aquí donde el sujeto se aliena de sí mismo, transformándose en el semejante. Esta alineación sobre la cual se basa el yo es estructuralmente similar a la paranoia, razón por la cual Lacan plantea que el yo tiene una estructura paranoica. Por tanto, el yo es una formación imaginaria, en tanto opuesto al sujeto, que es un producto de lo simbólico, por esto, el yo es precisamente un desconocimiento del orden simbólico, ésto es, la sede de la resistencia.

METODOLOGÍA

Paradigma

En la presente investigación se toma el discurso singular de Gina, el cual expresa sus avatares subjetivos y las formas particulares de responder a ellos. Desde la teoría psicoanalítica, podemos decir que en el abordaje singular del sujeto, con respecto a sus formas de goce, no se puede llegar a conclusiones universales, estandarizables y objetivadas, como se lo hace desde otras disciplinas. Por ello, no se pretende generalizar los resultados, ni enmarcarlos dentro de una universalidad, sino explicar un fenómeno que pone en juego aspectos de la vida psíquica, que sólo le atañe a la verdad subjetiva de Gina, la cual se configura en una forma singular de las leyes individuales del inconsciente, por eso, se toma su discurso delirante como su invención, y para obtener logros importantes en la investigación, se utiliza el análisis del discurso basado en la técnica de la interpretación de la palabra y el desciframiento de los contenidos inconscientes de su texto. Se toma como base el texto desde su sentido manifiesto, para develar el contenido latente en la estructura discursiva; buscando así, en lo latente, nuevas significaciones que permitan configurar nuevos sentidos al texto delirante del sujeto. Todo este proceso implica recurrir al modelo de investigación de tipo cualitativo, que busca reinsertar la particularidad de las producciones discursivas de un sujeto, basadas en las leyes sociales (Bonilla, 1997).

Enfoque Metodológico

Como punto de partida se toma el estudio de tipo crítico social propuesto por Habermas (1973), ya que el psicoanálisis trabaja en torno a la clínica del lazo social, por ello, el sujeto del psicoanálisis, a diferencia del sujeto de la ciencia, es un sujeto supeditado al Otro cultural, donde el Otro lo determina y construye a través del objeto de intercambio simbólico por excelencia, la palabra. El estatuto de sujeto solo se alcanza si los padres logran inscribir a sus hijos en una cadena de significantes, articulados a la estructura del lenguaje, ya que al mundo biológico se antepone el accionar discursivo del deseo. Un sujeto se hace sujeto en tanto esté atado al lenguaje, es decir, el lenguaje nos preexiste y todo lenguaje es un acontecimiento social. De allí que el objetivo de este trabajo, no apunta a la comprensión de los fenómenos encontrados, que tiende a una identificación con el fenómeno; por ello, se apunta a un más allá de una hermenéutica, para trascender en la interpretación psicoanalítica, de tal modo que se pueda dar cuenta y explicar los fenómenos discursivos delirantes y todo su sentido latente, en su relación alienante con el Otro.

Enfoque Teórico

El armazón teórico que guía y da luz a este trabajo está basado en la enseñanza de Freud y de Lacan, y tiene como base fundamental los postulados del psicoanálisis, los cuales, con su cuerpo teórico, permite descifrar y explicar los fenómenos psíquicos y los procesos inconscientes que vive cada ser humano. Por ello, se considera la importancia de su manejo teórico-conceptual en el proceso de investigación. El trabajo gira en torno a la investigación con psicoanálisis aplicado, en la cual lo que se pone en juego es la extensión de este

saber, donde la condición para el acto investigativo no implica necesariamente ser analistas, ni seleccionar un caso clínico. Por lo tanto, se cuenta con los conceptos psicoanalíticos necesarios para obtener todo el rigor conceptual y la apropiación del saber que sirve para la investigación de los fenómenos delirantes de la sujeto.

Instrumento

Como instrumento para la recolección de información, se realizaron entrevistas semiestructuradas, las cuales quedaron compiladas en grabaciones magnetofónicas. Además, su transcripción y el posterior análisis textual psicoanalítico del discurso, se presenta en este trabajo en la categoría correspondiente. Los textos recopilados se los toma, en tanto discurso, como material inédito en el sentido de que no ha sido sometido a la interpretación. Se acude al hecho de que el ser parlante es efecto de su discurso, el cual muchas veces cree que está ligado al sentido de lo que él dice, cuando en verdad, no sabe que lo dice. Por lo tanto, según el método planteado por Freud (1911) con el caso Schreber, se devela, por medio de la interpretación psicoanalítica, lo que en el discurso se camufla en metáforas y metonimias que configuran su sentido manifiesto.

Procedimiento

Una vez construido el edificio teórico de la investigación, se tomaron como elementos básicos para el análisis las siguientes categorías: a) el empuje hacia la mujer, b) el carácter divino del objeto de amor/odio y c) la posición del paranoico frente a L/a Mujer dentro del delirio. Estas categorías sirvieron como guía para el

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Continuando con el orden de ideas llevadas a lo largo del trabajo, podemos decir que la afirmación de una inexistencia de la relación sexual (Lacan, 1973/1975) conlleva a los sujetos a inventar una suplencia, la cual radica en hacer posible, no una relación proporcional de los sexos, pero si una conjunción posible entre el deseo, la significación fálica y el objeto a. Es decir, que para Lacan, el amor es una respuesta a la no relación sexual. Pero, ¿que pasa cuando hay un fallo en el amor? Ya Lacan (1973/1975) había indicado que lo que pasa en la psicosis es un fallo en la realización del amor. Entonces, comienza a problematizarse la cuestión del amor en la psicosis, y con ello, a tornarse un poco oscura la perspectiva. Sin embargo, existe la posibilidad de que haya un amor posible en la psicosis, un amor que Lacan (1973/1975) denominó como un amor muerto. Existen, por lo tanto, desde ésta perspectiva, dos dimensiones del amor: un amor vivo, ligado al deseo, y un amor muerto, ligado a las identificaciones imaginarias. Son estas identificaciones imaginarias, las que, pueden percibirse en el delirio paranoico, unas identificaciones con equivalentes de S1 absolutos (Dios, dioses, reyes, entre otros) que deniegan la posibilidad de S2 que le constituyan al sujeto su separación y su unicidad, y por el contrario, lo dejan alienado a un amo absoluto, a otro cuyo goce es avasallante, un goce sin límites frente al cual, el psicótico, no puede defenderse, generándole una suprema invasión de goce, frente al cual, puede perderse, es decir, perder su ser subjetivo, morir en lo simbólico. Ya Lacan (1973/1975) había dicho que el paranoico se juega en el amor su propia muerte. Trátese de un amor vivo o de uno muerto, el psicótico se juega todo su ser en el amor, se juega su propia existencia, acude a un Otro

absoluto que le permita evitar esa muerte, aunque sea al costo de subsumirse al estatuto de esclavo del goce. Ya Freud lo había dicho hace mucho tiempo en una carta a Fliess: “El sujeto paranoico ama a su delirio como así mismo, esa es la clave” (Freud, 1896/1994). Bien sea por el hundimiento en el agujero en lo simbólico, en el vaciamiento de un goce sin retorno, de identificaciones imaginarias severas, la invención delirante se constituye en un acto de amor, y en él, se juegan muchos elementos de la vida subjetiva, tanto para cubrir los fallos en el amor, en la Forclusión del Nombre-del-Padre, como para ponerle bordes al goce ilimitado e insoportable. El delirio es una construcción compleja que guarda sus secretos más ínfimos, los finos hilos que cargan con el enorme peso de su existencia, frente a lo que falta en el universo simbólico y ante lo cual el sujeto no tiene respuesta: La forclusión del Nombre-del-Padre, la forclusión de la significación fálica, y por lo tanto de tener una identidad sexuada, y finalmente la Incapacidad de significar a L/a Mujer. Veamos pues, lo que en el delirio de quien llamaremos Gina, podemos encontrar como sus invenciones para evitar sumirse por completo en la muerte subjetiva.

El padre en deuda: La ausencia de la Castración.

Es común escuchar en los delirios elementos en los cuales alguna institución o persona importante está en deuda con quien delira, siempre y cuando efectivamente padezca una estructura psicótica, de tal modo que se habla del estado, del presidente, la lotería, la Universidad. Pero, ¿Qué podría querer decir el delirio con esto? Tomemos un fragmento del discurso de Gina para hacer una aproximación interpretativa. “*Yo tuve un herencia cuando era niña que me la dejó el padre concha, por que él me sabia pagar por lo que yo cantaba allí, y después*

ya me sacaron y me mandaron al colegio y después aquí, siendo que él me heredó éste y el otro psiquiátrico y unos colegios, y también la caja agraria, y me la quitaron los doctores cristianos y cuando yo iba a reclamar eso allí, me trajeron acá los vecinos de allá, los cristianos, o se hacían pasar por amigos”. Aquí, podemos evidenciar que alguien estaba en deuda con ella, aparentemente el padre Concha, también tenía otros elementos como los psiquiátricos, los colegios y la caja agraria, los cuales fueron arrebatados por los cristianos. Lo primero que dice ella, que tenía, en tiempo pasado, era la herencia que le había dejado el padre Concha. Señalo en éste punto, que el análisis será profundizado en la medida en que avanzamos con el texto de Gina, aún así, existen algunos apartes que merecerían ser mencionados con anterioridad. Por ello, me adelanto al fenómeno que ella refiere frente a los hombres, donde todos ellos van a ser feminizados imaginariamente a través de algún elemento metonímico, salvo un sobrino que aparece casi al final del texto. En consecuencia, podemos ver que el padre Concha, es un sacerdote, el cual, desde el imaginario social en torno al celibato, podría asumirse como un hombre cuya sexualidad es excluida, y Gina asume este imaginario para adecuarlo a su delirio frente a lo masculino desconocido para ponerlo como una barrera protectora contra eso que no ha podido simbolizar. Además, a partir del nombre que Gina le da en su discurso; es decir, el padre Concha, podría asumirse que en la jerga de algunos grupos sociales, la concha se refiere a los genitales femeninos. Por ello, se puede decir que existe una condensación en la frase padre Concha, dónde el significante forcluido; es decir, el padre no simbolizado, está representado por el significante del órgano genital femenino en lo real, esto es, la concha de la mujer, lo cual hace

que los residuos del padre imaginario queden supeditados a los genitales femeninos, y lo que podría ser Un padre, queda representado como en un ser feminizado en una lógica de significación sin límite que no puede engendrar sentido en Gina, sino un tapón de la castración. En otras palabras, el padre Concha es la concha de la madre que se completa con el falo en que se constituye el hijo psicótico, en este caso Gina. Hasta aquí podemos decir que el Padre Concha, no es un hombre, sino un ser feminizado y desexualizado. En consecuencia, el significante del Nombre-del-Padre permanece abierto y sin resolver. Ahora, refirámonos a la mencionada herencia que le deja el padre Concha, con ello, podríamos preguntarnos ¿qué es lo que les hereda un padre a sus “hijos”?, pues, se responde que es precisamente el apellido, el linaje, y con él, la inscripción en lo simbólico. Con Freud conocíamos el hecho de que, la deuda del hijo hacia el padre corresponde al ejercicio de la castración simbólica llevada a cabo por éste. Pero, si no hay castración simbólica por efecto de la forclusión del Nombre-del-Padre, ¿es posible que de manera imaginaria, el psicótico asuma en su delirio una deuda en sentido contrario? Como veremos más adelante, la riqueza y la opulencia de bienes materiales es la constante en todas sus relaciones con el Otro. Pero, ¿porque le deben a Gina?, ella dice que por sus cantos, ella cantaba. Con Lacan (1955/1955) retomamos lo que él llama el milagro del alarido. Aquel grito siniestro que emite Schreber ante el silencio, donde, ante la ausencia de la palabra, el paranoico acude a la palabra vulgar, la palabra mal-dicha para llenar el vacío del universo simbólico dejado por la forclusión del Nombre-del-Padre. Gina acude al canto para llenar ese vacío, y en consecuencia, ante el fallo del padre, es él quien queda en deuda, metonimizado

en la figura del padre Concha. Es llamativo, en el discurso de Gina, el hecho de que la recompensa por cantar sea una herencia tan ostentosa. El carácter ostentoso de la herencia, evoca el sentido de la duda en sentido invertido; es decir, que en el plano simbólico está ausente la deuda neurótica con el padre, sin embargo, ésta aparece en el delirio como un Don de sobrecompensación por parte del padre Concha hacia ella, por cantar, y con el canto, a través de la palabra mal-dicha, llenar el vacío en lo simbólico; Gina obtura con esa herencia frente a la palabra, lo que a ella le falta: la castración. De aquí en adelante, Gina no se referirá a ningún otro hombre como tal, lo masculino no tendrá en su discurso el sentido fálico ni la marca de su presencia, sino que se basará en la historia de su relación con las mujeres y con hombres homosexuales, elemento clave, puesto que ante la forclusión del Nombre-del-Padre, no hay sujeción posible hacia una idea de la diferencia de los sexos ni de un posible posicionamiento: masculino o femenino.

Más adelante ella relata: *“Pues yo me crié con mi madrastra, a mi mamá la quiero, pero pues poco la veía, porque las enemigas de ella me querían matar, los conservadores, porque los liberales eran buenos y los otros malos enemigos de mi papá, eran malísimos y los obligaron a que me maten, y lo hechizaron a él y prendió un cigarrillo y me quemó, los enemigos bárbaros lo hechizaron y lo perdieron malísimamente y lo volvieron bárbaro”*.

En este segmento, Gina nos enuncia a una madre y a una madrastra. Recordemos que en la paranoia, no hay referencias a la sexualidad ligada a la significación fálica, por ello, la sexualidad es forcluída como tal y sólo tendrá una ligazón en el sentido de reparación virginal. Las enemigas de la madre la querían

matar, pero ¿que es lo que está en juego en este delirio persecutorio? Son varias mujeres las que la querían matar, pero esas mujeres son las enemigas de la mamá, de la madre. ¿Qué significa que sean las enemigas de la mamá?, pues, podemos pensar precisamente que las “enemigas” que ella refiere, son lo opuesto a la mamá, lo opuesto a la madre; es decir, ellas SI son mujeres en plural, la defensa está en la pluralidad del significante invasor: Una mujer. Es éste significante desconocido que amenaza contra su existencia, el Una mujer es tan insoportable que bordea su muerte subjetiva, y como defensa, las pluraliza en su delirio; por ello, Gina se siente acechada por las mujeres, son ellas quienes podrían hacerle daño, porque son significaciones inagotables ante la ausencia del freno que impregna el falo simbólico, y que a la vez, puede otorgar un acercamiento posible al significante Una mujer. Recordemos que con Lacan (1974/1975) cuando trabaja la topología, lo que le concierne al Nombre-del-Padre, es la función de anudamiento, de ligazón fálica. De igual modo podemos pensar en la oposición del padre con sus enemigos: los conservadores. Estos son precisamente eso, en oposición al padre simbólico ausente, quienes lo conservan; es decir, quienes no lo han perdido y lo poseen; en otras palabras, los que poseen el Falo. Estos conservadores son quienes amenazan, con su simple presencia, al padre como castrado y fuera de su estatuto simbólico, como agentes que evocan la ausencia fálica del padre. Representan el peligro del acercamiento del significante fálico forcluido del universo simbólico de Gina; por ello, nuevamente instigan contra su existencia y, en palabras de Gina, los “obligaron a que me maten”. Luego, cuando Gina refiere en su texto haber sido quemada por el cigarrillo de su padre, podemos abordar su decir desde dos vertientes. La

primera, desde la emergencia de un significante fálico detumesciente en lo real: un cigarrillo encendido consumiéndose. Gina metaforiza la ausencia del falo simbólico en el cigarrillo encendido, un falo que tuvo un fallo en lo simbólico y, como consecuencia, opera sobre lo real de la carne y, en consecuencia, la quemó. Señalemos que ese falo imaginario impregna de un goce ilimitado, y como el circuito del goce termina donde inicia, en el propio cuerpo, es ese quemón la metáfora del goce desbordante vivido en el propio cuerpo de Gina como algo insoportable, es por ende, vivido como una quemadura, como la marca absoluta del goce del Otro. Un falo no simbolizado, sin estatuto simbólico, está condenado a declinar, y la declinación se expresa en el delirio de Gina, cuando “los conservadores lo perdieron malísimo, lo volvieron bárbaro”; es decir, el padre es feminizado.

Por otro lado, podemos pensar éste dicho, desde la acción de quemar. Retomemos el texto *pegan a un niño* (Lacan, 1957/1974), en el que señala que ante la ausencia de la frustración, el niño queda subyugado a su madre. De tal manera que, se puede evidenciar que en el texto freudiano, el niño es golpeado por algo que hizo, referente al sentimiento de culpa movilizado por el incesto. Sin embargo, en el dicho de Gina, podemos ver que el padre no es el padre castigador para instaurar la ley, sino que está “hechizado”, es decir, alguien más controla su voluntad.

La voluntad es la expresión del deseo, no de castigar, sino del deseo sexual. En el delirio, tanto su padre como su madre son obligados a que la maten, es decir, está muerta como ser de derecho, como inscrita en la ley. Además, ambos son controlados por los conservadores, ambos son obligados, no tienen la culpa, y

como sabemos, la culpa emerge como efecto del acceso al deseo, en algo o en parte, y en la infancia esto remite a la etapa Edípica. Pero, aquí, no hay triangulación edípica, no hay posibilidad al mito, no hay sexualidad, el padre es un hechizado que termina convertido en bárbaro por otros bárbaros. Lacan (1955/1975) ya había expuesto el hecho de que la forclusión del Nombre-del-Padre, produce un deslizamiento sin fin, un goce sin límite fálico, que genera el desconocimiento de la diferencia de los sexos y la ausencia de un significante masculino que lo denote desde lo simbólico. Por eso, el padre se convierte en bárbaro y los otros hombres son bárbaros, porque no hay una diferenciación clara de lo que es Un hombre y de lo que es Una mujer, y hay algo más, oculto en ésa falta de diferenciación.

Desde la ausencia de la sexualidad al choque con la maternidad.

Gina, continúa su relato diciéndonos: *“Dios es la escultura y las hacen a imagen y semejanza de Dios para que lo adoren a Dios, y hay ángeles que no se casan nunca y los santos si se casan, y los ángeles son hombres y mujeres, y los Ángeles hombres son los sacerdotes y los Ángeles mujeres son las monjas y no se casan ni se meten en problemas, por que si se meten en problemas nuestro señor es bravísimo y los castiga”*. En este punto, Gina dice que Dios es bueno y que las personas son hechas como él, es decir, desexualizadas, porque no cabe en el campo simbólico de Gina, la representación fálica que marca la diferencia de los sexos, entonces, la sexualidad aparece desde afuera como un real insoportable que sólo logra ser soportado en la dimensión imaginaria de los ángeles y los santos. Por ello, los ángeles no se casan nunca, porque, al igual que Dios, no tienen sexualidad, y la única forma para que haya una conexión para

el resto de los hombres, es a través del permiso de Dios; esto es, en el matrimonio. Matrimonio prohibido para los ángeles, porque de lo contrario, serán castigados. Más adelante nos dice: *“Yo hartas veces me he enamorado, cuando uno se enamora se piensa en la persona, se tiene relaciones conyugales, se tiene hijos hijas, y se siente bien”*. Pasamos de la dimensión del Otro y de los otros, para indagar en ella su posición frente a la sexualidad.

De igual manera como en el delirio se precisa, no se puede hablar de deseo sexual en su vida personal. En su discurso, ella se ha enamorado, pero ha tenido relaciones conyugales; es decir, entre marido y mujer, lo que implica; por un lado, el permiso de Dios para acceder al Otro, y por otro, limitarse a una relación conyugal sin acto sexual, acto que no tiene cabida en su universo simbólico, por cuanto falta el referente fálico, y en consecuencia, al acto sexual sería insoportable para ella y vivido como una experiencia de muerte subjetiva. Lo anterior, soportado en el hecho de que ella tiene relaciones conyugales, tiene hijos, hijas y se siente bien, es decir, en su imaginario, el acercamiento hacia lo femenino, hacia lo que es L/a Mujer, sólo es posible en el campo de la maternidad, no desde su estatuto simbólico, como sucede con Una-mujer neurótica, sino desde lo imaginario desbordado en un sin límite de significaciones, de ahí, que sea la madre de un amplio número de mujeres. De ahí que exprese: *“Me gusta ser mujer, yo ya estoy en las últimas aquí, ya le pase una carta al Doctor y me voy a ir a que me manden con mis hijas que están aquí; son la Carlina Gonzáles y la niña gorda, y me las llevo a una casa que tengo que me la dieron mis maridos ricos que tengo, y tengo cinco o seis hijas, pero a ellas que las vengán a recoger los papás o sea mis maridos, yo ya tengo 54 años y tengo*

nietas también la Fanni y la Meiber son mis hijas". Le gusta ser mujer, pero no Una-mujer, sino una madre imaginaria para todas las mujeres como posible acercamiento a L/a Mujer.

Así, Gina hace del significante madre una salida al enigma imposible frente a L/a Mujer y la feminidad, descartando todo contacto del cuerpo simbólico en el acto de amor e imponiendo lo imaginario de ser la madre de todas las mujeres. Todas son hijas, porque la ecuación niño = pene no fue del todo operada en el registro simbólico, no logró hacer de un hijo una promesa de completud, por ello, todas son hijas que se deslizan en una significación ilimitada. También se refiere a las sobrinas, que va en la misma línea, donde son hijas pero para otras mujeres que tampoco tienen sexualidad, por cuanto sólo es posible que tengan hijas.

De la ausencia del Varón a la homosexualidad generalizada.

Lacan (1960/1975) nos dice que el Significante del Nombre-del-Padre es el que puede poner un límite al deslizamiento del goce sexual, pero que, en la paranoia, este límite se ve perdido y la masculinidad se torna como un elemento incierto que escapa al todo fálico y se superpone en el no todo fálico, es decir, se pierde en la lógica de la feminización, porque lo femenino, es lo único que va más allá del Falo. De aquí que: *"los que me perseguían fueron muriendo, uno por uno los mataron unos familiares que yo tengo que estaban enamorados del marido mío, y se trasnochaban haciéndome una cosa y otra, lo querían para ellas, el cuerpo virginal de él, pero ellos no las dejaron y las acabaron"*.

En este texto, Gina nos da los elementos para percibir que los perseguidores son masculinos y femeninos, puesto que se pierde la significación entre macho y hembra en el transcurso de lo dicho. Así mismo, Gina nos relata en su discurso

que los familiares que le ayudan son enamorados de su marido, es decir, tienen una posición femenina en el amor, batalla de significaciones que termina en una anulación de las perseguidoras, que no persiguen a ella, sino “el cuerpo virginal de su marido”. Un cuerpo no tocado, con la ablación de la sexualidad posible, un cuerpo virgen que se desliza a lo virginal; es decir, a la mujer pura madre de Dios. Así, su marido es, además de un ser sin sexualidad, un significante idealizado de pureza, donde no hay cabida para el deseo y el erotismo. No hay deseo sexual, sólo hay elementos femeninos por doquier, elementos imaginarios que se deslizan sin encontrar un punto de almohadillado del sentido, lo femenino está en todos los hombres, porque, precisamente, no se sabe qué es un hombre que regule ese amor imaginario y lo convierta en deseo, ningún límite en la construcción del amor.

La ausencia del Padre y el horror al deseo Materno

Gina prosigue con su relato y nos cuenta: *“Le escribí una carta al papa Juan Pablo II que me dieran unas tierras en el barrio Santa Fe, y entonces cuando yo fui a entrarme ya a la casa del barrio Santa fe, mis familiares y unas niñas que yo les sabía dar en Diciembre una ropa para que tengan, le aconsejaron a ellas que no me dejen entrar, que viva allí una sobrina mía, viviendo en la casa sin ser de ella. Como quiera que sea, como ahí la casa se la arrendaron o se la prestaron y entonces una mujer que vivía ahí a lado en el barrio, esa me fue a echar un baldado de vidrio molido en la cabeza, de agua con vidrio molido para la cabeza mía, los que vivían ahí no, sino que se metieron una mujer, que sin tener porqué, tenía ahí una droguería sin el permiso mío y sin el permiso de mi marido, y que la Carmen Elena de vallejo estaba sufriendo por un desgraciado que se enamoro del*

marido de ella homosexual y estaban allí secuestrados con ese hombre en esa casa. Como quiera que sea mía, estaban secuestrados porque ése quería ponerse la ropa del entenado mío y el sobrino mío por parte de la Elvira que era mi hermana, a parte de que tenía que cuidar a ese viejo, tenía que cuidar a las niñas y que por eso vivían en semejante situación, y esa Javeriana ahí parecía que era enamorada de un marido mío y esa me hizo ese mal de echarme el agua con vidrio molido, y quien sabe si una señora que era amiga mía, como quiera que sea que vivía en la casa de ella y ahora es mi suegra, ella parece que molió ese vidrio para mí". Gina, refiere haber sido desplazada por la una mujer que se mete en su casa sin permiso. Aquí podemos ver cómo lo mortificante del significante mujer se vuelve invasor, se sintió violentada y luego hace que esa violencia sea ejecutada. Luego es agredida con vidrio molido en la cabeza. También podemos decir sobre éste texto, que existe ese llamado al orden del simbólico del Otro, pero desde lo real en el delirio. Ese vidrio molido representa las aguas bautismales que son la primera inscripción de un sujeto en lo simbólico en nuestra cultura. Esa inscripción ha fallado y por ello, el agua se convierte en vidrio cortante, acusante y multiplicado en pequeños trozos que no se pueden componer. Existe además, un fallo en la posibilidad de estructurar los roles de madre, madrastra, suegra, ante la imposibilidad de encontrarle un sentido y un significado, esas palabras se deslizan como iguales en una cadena de significaciones múltiples.

Gina también nos dice: *"Con esa novela yo estoy fea y en esa novela las personas no me dejan juntarme con mis maridos, y si ustedes no me ayudan a juntarme con mis maridos, ustedes están traicionando a la patria si no me ayudan*

a contarles como es la alimentación y todo lo que yo les dije, a mi papá y a mi mamita...Gregorio Crisóstomo Benavides Maya y mi mamá se llama Diana Isabelita Benavides Maya Arellano, y a ella a la Benavides le hagan escucha oír el cassette, a la María Elena Benavides, ella es mi hija que yo tengo con el capitán de la marina, que el capitán de la marina tiene otras hijas, Melea y la Estela Aragón, que es una monjita que está por aquí, y que cuando yo me vaya de aquí, que las cocineras se porten bien y ya no le den mas cebada, y el doctor Moncayo se metió a esmeraldero para darle a los pacientes de él”.

Un llamado de ese significante paterno que organice lo que está desestructurado, lo que falla. Esto pasa comúnmente en la psicosis en la paranoia a través de la letra. Podemos recordar varios casos, como el mismo Schreber con sus memorias, Aimée con sus cartas, Joyce con sus textos literarios, Rousseau, con su contrato y otras obras. Gina, le escribe una carta al Papa para que le diera unas tierras. Lacan (1935/1975) había planteado la metáfora de la tierra como lo femenino. Una tierra virgen es arada y sembrada (metáfora de lo masculino) y ella da frutos, equivalente a la maternidad. En el argot popular, se dice la madre tierra. Así, le solicita unas tierras, significantes femeninos que están ausentes, pero que retornan desde lo real como perseguidoras. Primero es desplazada por una sobrina, que no le da un lugar, un espacio es esa casa. Ella reclama un lugar que le corresponde, pero ella es expulsada de ese lugar. Es otra mujer quien le hecha el baldado de agua con vidrio molido en la cabeza, metáfora del bautismo fallido por el padre, donde es precisamente una mujer que resquebraja esa aspiración a la posibilidad de la nominación del Nombre-del-Padre, éste es el deseo insoportable de la madre.

Aquí, se reivindica la imposibilidad de tener un hijo varón, por lo que sólo se refiere como un entenado, es decir, un hijastro, hijo de otro, pero no de ella, porque su función materna está rota, evidente cuando su perseguidora se vuelve su suegra, quien era la madre de su propio hijo. Además, otro hecho llamativo es el del vestir, ya que, como veremos más adelante, ella es modista de profesión, significativo que cobra valor en el contexto de la desnudes de Adán y Eva, al ser tentados por el diablo.

Del Otro Primordial a Dios

Gina nos comentará posteriormente: *“Dios y mi mamá me dieron ese poder, mi mamá porque me educó bien. Yo soy bien educadísima. Estudié modistería, bordado a maquina, estudie relaciones humanas, allá en el SENA, culinaria, primeros auxilios, recamarera, lavandera que sé como se lavan las cobijas cuando están llenas de mierda, las sábanas llenas de mierda, por que hubo una epidemia, que duró 7 años o 14 años o cuánto seria que duró, y que las empleadas les gusta quererlo al doctor Moncayo, no le avisaban como era y a mi me tocaba trabajar en el lavadero, como 14 años ayudando a lavar los sacos, ayudando a lavar ropa, las vasenillas... ayudando a lavar las ropas cagadas que dejaban”*.

Aquí, podemos ver que existe una sumisión ante el significativo puro, el deseo de la madre, que se articula con la figura de Dios. Así, se establece la alienación al significativo amo, marcada por la ausencia de la separación, cuyo legislador es el Nombre-del-Padre. Gina se expresa como una profesional de la servidumbre, tanto en la modistería, cocina, lavandería; es decir, se manifiesta como un resto frente al significativo absoluto del deseo materno. Desde aquí, se prepara como un objeto de goce frente al Otro materno, quien fue la encargada de enseñarle sus

deberes, es decir, el agente principal frente al cual se vive como un resto de puro goce. Es interesante ver las referencias a las heces fecales, dónde ella tiene que lavar la mierda de los demás. Lacan (1957/1975), postula que frente a la ausencia del Nombre-del-Padre como agente de la frustración en la relación entre la madre y el niño, sólo queda un símbolo de la demanda de ese Otro primordial hacia el niño, que son las heces, como mecanismo articulador de corresponder al deseo materno. Así, se establece que el contacto entre la madre y el niño será a través de las heces, como relación simbiótica ante la ausencia del padre, lo cual condicionará la estructuración pregenital de la sexualidad. En consecuencia, el niño quedará ligado a su madre y establece un contacto directo y abusivo con la madre del deseo voraz. Gina establece un contacto imaginario frente a la demanda absoluta del Otro, poniéndose como puro objeto de goce, en la posición de encargada de "lavar los cagados de los demás". Esto, articulado al hecho de que es incapaz de enunciar su deseo sexual, se acercará a lo femenino desconocido a través de un puro semblante de maternidad imaginaria. Por ello, mas adelante nos dirá: *"A mi me dieron ese poder porque yo soy buena y vengo de una mujer buena, como quiera que sea que después de todo la responsabilidad de criar es de los papás, pero mas de la mujer que le da la educación a uno, da la educación a los hijos, que para ser casada hay que ser instruida, porque el día de la mujer... es la mujer, es a imagen de la virgen, la mamá de Dios, por medio de los dolores de ella nació Dios y nosotras somos importantes porque somos hijas de la virgen, el sábado es el día de la virgen, el padre hace la misa el sábado y el domingo ya no podemos oírlo y por eso somos importantes, porque somos hijos de la virgen"*. Ella dice que para ser casada hay

que ser instruida, es decir, hay que tener conocimiento; un conocimiento del ser que ella ha forcluido en el amor, y en consecuencia, limita su ser femenino a la maternidad imaginaria, la cual también se torna dolorosa, por cuanto la maternidad no está representada en su mundo psíquico y esto será sentido como un parto desde lo real, no desde lo simbólico, como en la neurosis donde la maternidad se da como una suplencia de falo simbólico y como una posible vía a la feminidad, sino como algo doloroso. Como solución, ella encuentra en la virginalidad una respuesta a la sexuación, como un significante puro e idealizado, el cual le proporciona un soporte necesario para evitar la angustia del pasaje al acto sexual, que la invadiría como goce absoluto que destroza, y en consecuencia apacigua con el imaginario de la virginalidad de L/a mujer y así no tener que ser Una-mujer.

Goce de la madre-Goce del Otro

Más adelante Gina nos dirá: *“Quedé con nueve maridos, yo a todos los quiero bien a Luis, a (...) Ocampo yo lo quiero hartísimo a él porque él me da de todo a todo y está lleno de indulgencias plenarias, el rico archimillonario que hace las obras de caridad con todos los barrios que tiene”*. Además, puede especificar que: *“Al Álvaro Néstor, al Roger, al Sergio Díaz Chaucanes, y al Álvaro Remigio, el Ocampo es el dueño, él es que hace construir todos esos barrios, el barrio villa Docente, él es que les dio ese barrio, se los hizo construir a los profesores, allá es donde viven los profesores, que son empleados de él y que él es el dueño de la Universidad de Nariño y del colegio INEM y que otros tendrá!... tiene también un almacén de carros, y que yo soy rica porque el santísimo sacramento del altar, la riqueza mía viene del santísimo sacramento del altar”*.

Con éste texto, nos podemos referir a Lacan (1955/1975), cuando nos habla sobre el empuje-hacia-la-mujer, como la manera en que pasa de ser el falo que le falta a la madre a ser la mujer que le falta a los hombres. Con respecto a esto, Gina nos dice que tiene nueve maridos, y que los quiere a todos, ofreciéndose de manera abierta a todos los hombres, y al decir que los quiere a todos, en un estado de excepción frente a ellos, en tanto el amar es, ante todo, el deseo de ser amado. Así Gina, en su intento de amar a los hombres, lo que hace es convertirse en L/a mujer, esa que desborda los límites fálicos y de goce, desde lo real intentará ser Una-mujer, para responder a la no relación sexual. Esto es, que ante la ausencia del límite fálico, desborda sus límites ofreciéndose a todos los hombres que pueden gozar de ella, goce infinito que no tiene un comodín en el exterior, y como no hay relación sexual, ella misma encarnará L/A mujer que no existe para soportar el enigma por lo femenino. Madre y mujer están desarticuladas, sin poder encontrarse, así se dirige una solución posible hacia la alteridad, como invención delirante. Tal y como venimos se ha mencionado, cuando la máscara del padre simbólico se ausenta, puede surgir una de las figuras del goce no fálico más eminente dentro del cuadro de la psicosis: El Empuje-a-la-mujer. Una mujer subordinada totalmente al goce absoluto del Otro, sin límite posible que se torna insoportable. Así, Gina soporta el peso del desborde fálico a través del delirio con su dimensión divina, en tanto que la mujer no está simbolizada, retorna desde lo real como pura virginalidad, sin sexuación y limitada a las funciones maternas explícitas en el delirio. Esto sin embargo, no impide que haya un desborde del goce de Gina que no retorna, lo cual le impide el establecimiento de una relación amorosa, que la sume en otro amor, parecido al

de la religión por su salvador, tal parece que efectivamente el paranoico ama a su delirio como a sí mismo.

CONCLUSIONES

Las conclusiones de este trabajo están enmarcadas dentro de la lógica de la vida de Gina, quien desde el inicio, plantea sobre el amor una cuestión enigmática, por cuanto ella no nos narra lo acaecido en su vida amorosa. Con la salvedad de que podría decirse, con el abordaje de las preguntas, ella puede hacer un relato que se aproxima a lo que ha sido su vida amorosa, ya sea en la realidad efectiva o en el delirio, y comienza a narrarnos cómo ha sido perseguida por los enemigos de su madre, como una forma lógica de protegerse ante el Otro que puede tornarse apabullante.

Por otra parte, podríamos decir, que el amor en las psicosis, es fascinante, por cuanto cada elemento narrativo produce una fascinación en quien sabe escuchar el delirio, el discurso significativo es tan amplio, que puede hacerse un abordaje teórico e interpretativo desde múltiples posiciones, ya sea el delirio erotomaniaco, lo que representa L/a mujer en cada relato delirante y cómo se enmascara, o las múltiples versiones del Otro gozante.

Además, es llamativo el hecho de que en Gina, la maternidad se vive en lo imaginario como algo desbordado. Por ello, en Gina se genera la idea de ser la madre de muchos hijos e hijas, sin un punto de sentido, lo cual delata la imposibilidad de responder al significativo materno desde lo simbólico.

Además, me pareció muy llamativo el hecho de que aquello que se encuentra especificado en la teoría, se evidencia de forma clara en la formación discursiva, a tal punto, de que cada elemento significativo apuntaba por sí sólo a una posible interpretación, lo cual podría ser resultado del deslizamiento significativo que se da en la psicosis.

En cuanto al trabajo como tal, podría concluir que las formas fallidas de suplementar el lugar del padre son diversas, tanto en la neurosis, como en la psicosis. El problema radica en que ese Otro, en la psicosis, se vuelve avasalladoramente poderoso, frente a lo cual, el psicótico no tiene defensa alguna, quedando sometido a su poderío inquebrantable. Esto, hace que la relación amorosa para el psicótico, desde la lógica de un límite otorgado por el falo, sea del orden de lo imposible, por ello, ocurre lo mismo con la posibilidad del acceder al acto sexual; por cuanto, en el universo simbólico no está posicionado como sujeto sexuado, y esto choca enormemente en lo real, esto hace de eso una experiencia de muerte que mortifica poderosamente al psicótico.

La estructura paranoica de Gina, en su relación frente a L/a mujer, constituye una defensa contra todo acceso monstruoso de los rostros superyoicos del Padre real y de la madre imaginaria. Tal como lo miramos en el caso, de esa madre que sólo es un amo que le enseñó a hacer labores de servidumbre, dejándola alienada al amo absoluto.

El carácter divino del objeto, deviene en un intento de obturar el agujero en lo simbólico con otro significativo amo. De manera que queda un enclave psíquico entre el significante puro, el deseo de la madre, y otros significantes amo. Como Dios, que quedan sueltos por la detumescencia del Nombre-del-Padre. En consecuencia, todos serán puros significantes amo, que harán de el paranoico un objeto de goce frente a los cuales se juega su existencia.

Por último, resaltar el hecho de que el delirio, es una forma de poder relacionarse con ese Otro absoluto, dentro del registro imaginario, para poder hacer una invención amorosa. Invención que le permite generar salidas

alternativas al desanudamiento de los tres registros y con ellos la pérdida del sujeto del inconsciente.

El amo absoluto, que es Dios en Gina, se tiene los rostros del objeto de amor y de odio. Esto se demuestra en que los hombres que son sus maridos le dan todo lo que ella quiere. Esto podría asumirse como los signos de amor que son interpretados por Gina. Estos signos de amor son magnificados por Gina en su delirio, los cuales los asume como riquezas, que le son heredadas o regaladas por sus maridos. Al mismo tiempo, el amor que siente por ellos es excluido de su discurso y se refiere simplemente a lo conyugal del matrimonio, es decir, como una obligación que hay que cumplir. En esto, podemos ver cómo el don del cuerpo en el amor se constituye como un acto de amor que Gina no puede dar, uno, porque es insoportable y dos, es la metáfora delirante de la negación de un acto de amor, por cuanto ese objeto también es odiado y ello se verifica en la abstinencia de lo sexual con sus maridos. De ahí que haya dicho en algún aparte de su decir “yo estaba enamorada de un sobrino mío, pero a él no me lo acosté en el amor”

El empuje-a-la-mujer que intenta obturar mediante el deslizamiento imaginario del significante maternidad, tiene la implicación de un goce fálico excluido. Por ello, no puede ser la mujer para un hombre (lógica fálica), sino que es una mujer para todos los hombres que pueden gozar de ella. Esto se vela en su discurso, a través de su posición de tener 9 maridos, ella no puede ser asumida por el significante fálico, sino como un puro objeto de goce de todos los hombres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barthes, Roland. (2004). Fragmentos de un discurso amoroso. Buenos aires. Siglo XXI editores.

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). Más allá del dilema de los métodos. (1a Ed.) Santa Fe de Bogotá. Editorial Norma.

Clérambault, Gatean, de. (1928/1997). Psicosis pasionales. Buenos aires. Ed. Polemos

Diccionario de la lengua española. (2001).Vigésima segunda edición. Espasa.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. (1974). El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. Barcelona. Barral Editores, SA.

Escuela de estudios en Psicoanálisis y cultura. (2000). Desde el jardín de Freud. Revista de psicoanálisis. Universidad Nacional de Colombia.

Evans, Dylan. (1997).Diccionario de psicoanálisis laciano. Buenos Aires. Ediciones Paidós.

Freud, Sigmund. (1895/1994.) Proyecto de psicología para neurólogos. Obras Completas. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1915/1994.) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. Obras Completas. Luis López Ballesteros. Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, Sigmund. (1917/1994). Puntualizaciones sobre el amor de la transferencia. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1986/1994). Las neuropsicosis de defensa. En Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1986/1994). Nuevas consideraciones a las neuropsicosis de defensa. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1921/1994). Neurosis y psicosis. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1922/1994). Pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1922/1994). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1915/1994). Introducción al narcisismo. En Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1917/1994). Las puntuaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia. En Obras Completas. Tomo XX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1914/1994). El clivaje del yo en el proceso de defensa. En Obras Completas. Buenos Aires Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

Freud, Sigmund. (1925/1994). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En Obras Completas. Buenos Aires Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrourtu Editores

Habermas, J. (1973). Conocimiento e interés. Tomado de: Revista Ideas y Valores. Bogotá.

Lacan, Jaques. (1955/1975). Las psicosis. Seminario III. Paidós. Buenos Aires.

Lacan, Jaques. (1951/1975). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible en la psicosis. Escritos II. Paidós. Buenos Aires.

Lacan, Jaques. (1932/1976). De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. México. Siglo XXI.

Lacan, Jaques. (1949/1975). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos 1. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1953/1975). Las formaciones del inconsciente. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1956/1975). La relación de objeto. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1971/1975). El deseo y su Interpretación. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1969/1975). El reverso del psicoanálisis. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1973/1975). R.S.I. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jaques. (1980.). Psicoanálisis, radiofonía y televisión. Barcelona. Editorial Anagrama.

Laplanche y Pontalis. (1984). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona. Editorial Biblioteca Nueva.

Miller, Jacques Alain. (1999). Recorrido de Lacan. Argentina. Ediciones Paidós.

Miller, Jacques Alain. (1998). Lógicas de la vida amorosa. Argentina. Ediciones Paidós.

Miller, Jacques Alain. (2005). El amor en las psicosis. Argentina. Ediciones Paidós.

Platón. (1995.) El banquete. Buenos Aires. Editorial planeta De.Agostini. S.A.

Roudinesco, Elizabet (1995). Lacan. España. Ed. Anagrama. S.A.

Schreber, Daniel Paul. (2003). Memorias de un neurópata. México. ED. Sexto Piso SA. Trad. Joaquín Jordá.

Soler, Colette (2004). Lo que decía Lacan de las mujeres. Medellín. Editorial No Todo

ANEXOS

Entrevista uno

Bueno, ¿tu recuerdas lo que pasó cuando te trajeron aquí?

“Yo tuve un herencia cuando era niña que me la dejo el padre concha, por que él me sabia pagar por lo que yo cantaba allí, y después ya me sacaron y me mandaron al colegio y después aquí, siendo que él me heredó éste y el otro psiquiátrico y unos colegios, y también la caja agraria, y me la quitaron los doctores cristianos y cuando yo iba a reclamar eso allí, me trajeron acá los vecinos de allá, los cristianos, o se hacían pasar por amigos”.

¿Con quien vivías?

Pues yo me crié con mi madrastra, a mi mamá la quiero, pero pues poco la veía, porque las enemigas de ella me querían matar, los conservadores, porque los liberales eran buenos y los otros malos enemigos de mi papá, eran malísimos y los obligaron a que me maten, y lo hechizaron a él y prendió un cigarrillo y me quemó, los enemigos bambaros lo hechizaron y lo perdieron malísimamente y lo volvieron bambaro.

Si ellos eran malos, ¿quien es bueno?

Dios es la escultura y las hacen a imagen y semejanza de Dios para que lo adoren a Dios, y hay ángeles que no se casan nunca y los santos sí se casan, y los ángeles son hombres y mujeres, y los Ángeles hombres son los sacerdotes y los Ángeles mujeres son las monjas y no se casan ni se meten en problemas, por que si se meten en problemas nuestro señor es bravísimo y los castiga.

Bueno, nos gustaría que nos hables sobre el amor, ¿tú te has enamorado?

Yo hartas veces me he enamorado, cuando uno se enamora se piensa en la persona, se tiene relaciones conyugales, se tiene hijos hijas, y se siente bien.

Para ti, ¿que es ser mujer, que piensas de ser mujer?

Me gusta ser mujer, yo ya estoy en las últimas aquí, ya le pase una carta al Doctor y me voy a ir a que me manden con mis hijas que están aquí; son la Carlina Gonzáles y la niña gorda, y me las llevo a una casa que tengo que me la dieron mis maridos ricos que tengo, y tengo cinco o seis hijas, pero a ellas que las vengan a recoger los papás o sea mis maridos, yo ya tengo 54 años y tengo nietas también la Fanni y la Meiber son mis hijas.

Cuando te trajeron, dijiste que te perseguían, cuéntanos, ¿quien te perseguía?

Los que me perseguían fueron muriendo, uno por uno los mataron unos familiares que yo tengo que estaban enamorados del marido mío, y se trasnochaban haciéndome una cosa y otra, lo querían para ellas, el cuerpo virginal de él, pero ellos no las dejaron y las acabaron.

Bueno, gracias por contarnos esto, nos veremos en un próximo encuentro.

Ustedes tienen que avisar todo lo que yo he dicho, que son cosas buenas, porque yo puedo ayudar a los jóvenes, señoritas a estudiar y me tienen que dar el sueldo de lo que yo he trabajado por los años, la cesantía, y todo lo que me deben de parte del doctor Moncayo y si ustedes me ayudan, eso es trabajar para la patria y luego terminar y ser doctoras o psiquiatras, o psicólogas.

Después llega la muerte por los pecados mortales, mando Dios al infierno al diablo y se posesionó de la serpiente y los hizo caer en el pecado y darse cuenta de que estaban desnudos, y si ustedes me ayudan yo les hago dar un puesto para que luego se jubilen.

Entrevista Dos

Bueno, queremos que nos narres, un poco más detalladamente, ¿porqué fue que te trajeron aquí?

Le escribí una carta al papa Juan Pablo II que me dieran unas tierras en el barrio Santa Fe, y entonces cuando yo fui a entrarme ya a la casa del barrio Santa fe, mis familiares y unas niñas que yo les sabía dar en Diciembre una ropa para que tengan, le aconsejaron a ellas que no me dejen entrar, que viva allí una sobrina mía, viviendo en la casa sin ser de ella. Como quiera que sea, como ahí la casa se la arrendaron o se la prestaron y entonces una mujer que vivía ahí a lado en el barrio, esa me fue a echar un baldado de vidrio molido en la cabeza, de agua con vidrio molido para la cabeza mía, los que vivían ahí no, sino que se metieron una mujer, que sin tener porqué, tenía ahí una droguería sin el permiso mío y sin el permiso de mi marido, y que la Carmen Elena de vallejo estaba sufriendo por un desgraciado que se enamoro del marido de ella homosexual y estaban allí secuestrados con ese hombre en esa casa. Como quiera que sea mía, estaban secuestrados porque ése quería ponerse la ropa del entenado mío y el sobrino mío por parte de la Elvira que era mi hermana, a parte de que tenía que cuidar a ese viejo, tenía que cuidar a las niñas y que por eso vivían en semejante situación, y esa Javeriana ahí parecía que era enamorada de un marido mío y esa me hizo ese mal de echarme el agua con vidrio molido, y quien sabe si una señora que era amiga mía, como quiera que sea que vivía en la casa de ella y ahora es mi suegra, ella parece que molió ese vidrio para mí.

Quedé con nueve maridos, yo a todos los quiero bien a Luis, a (...) Ocampo yo lo quiero hartísimo a él porque él me da de todo a todo y está lleno de indulgencias plenarias, el rico archimillonario que hace las obras de caridad con todos los barrios que tiene.

¿Quienes son tus esposos?

Al Álvaro Néstor, al Roger, al Sergio Díaz Chaucanes, y al Álvaro Remigio, el Ocampo es el dueño, él es que hace construir todos esos barrios, el barrio villa Docente, él es que les dio ese barrio, se los hizo construir a los profesores, allá es donde viven los profesores, que son empleados de él y que él es el dueño de la Universidad de Nariño y del colegio INEM y que otros tendrá!... tiene también un almacén de carros, y que yo soy rica porque el santísimo sacramento del altar, la riqueza mía viene del santísimo sacramento del altar, cuando estaba el doctor Moncayo, un enamorado mío, el Edgar Acuya, los oí yo por la radio caracol, que el Omar decía que necesitaba vender el lote porque tenía complicaciones de hígado, y riñones y vejiga y que ya estaba sacados de los puestos de capitanes de la marina que eran, entonces yo lo detecté, hice los arreglos amigablemente con la abuela Isabel que yo me saque, compre unas pólizas, y me saqué artísima riqueza, me saqué la lotería cuando estaba en la escuela, después de la lotería le dió una plata para lo que se me ofreciera, y volví a comprar las pólizas y las pólizas son unos carros, unas silletas que me vendieron a mi porque las demás vecinas no tenían la plata, y yo si soy modista profesional, sé bordado a máquina y modistería. Era empleada allá y compré esa riqueza de esas pólizas con el sudor de mi sangre y el sudor de mi frente, y todo eso me saqué yo y como tenía artísimos amigos y vecinas y familiares, les di de todo a todos mis familiares, y la

máquina de coser que tenía yo la deje para yo, es la única máquina de coser que tengo... estaba encargada donde una sobrina, donde una hermana hija del hermano mío, y las fincas las dejé para cuando yo tenga todos los hijos que tenía que tener, como yo de mi parte tengo una novela, esa novela la escribió una tía mía, la tía del Álvaro Néstor la escribió para mi, dejándome el padre concha aquí el psiquiátrico, el otro psiquiátrico y la caja agraria, por que los cristianos de allá de la estrella donde tenía el santo ángel y donde tenía la iglesia el padre concha, lo sacaron de allá, lo sacaron, le hicieron la guerra, la vida imposible, estaba muriéndose de hambre y yo era la que le llevaba los secos, el arroz y la sopa y el jugo, y todo lo que le llevaba con la ayuda de una familiar mía, una sobrina de la abuela Isabel, de la que me crió, el marido de ella me hacia esos secos y yo le llevaba a él hasta que se pudo reconstruir la iglesia de allá de la Merced, que era de él que también me la dejó y al marido de la Zoila, de la sobrina de la abuela Isabel, le dejó el santo ángel y el colegio donde se van a hacer sacerdotes los jóvenes buenos, el seminario le dejó a él, le dejó el colegio Filipense. Y yo... lo mas gracioso de esta situación mía, que todos los que yo les vía la herencia, no me han dejado ni un porcentaje a mi, uno por que soy enfamiliada, tengo niños tiernos, que no se le pueden desarrollar la inteligencia los maridos míos a ellos, se hacen tontos los niños y por eso no me dan ni un solo centavo, ni primer sueldo he recibido yo, y que soy jubilada y la jubilación quiere decir 34 años de trabajo por 54 de edad, soy jubilada del departamento de aquí, de unos tres puestos de minas de oro y una mina de arena que tengo en el área del gobierno, eso pues les dan trabajo a los esmeralderos para lo que les haga falta.

Tú dices que la gente te quiere hacer daño, ¿porque te quieren hacer daño?

La gente me quería hacer daño, porque envidia... mi relación conyugal, hasta ahora la envidian, la envidia del diablo, que es de la serpiente en un libro que yo tenía, andaba así parada en dos patas y en dos manos que tenía y cuando ya las hizo pecar a Adán y a Eva y vino nuestro señor y la castigo a la serpiente, le dijo que polvo comerás todos los días de su vida y que arrastrada andará por el suelo, la regañó, le dio esa maldición que el diablo era un ángel que lo tenía en el cielo y le llamaba a Lucifer, Luzbel, porque se sublevó contra Él, la metió a la culebra y quería casarse con Eva y como los Ángeles no son casados con nadie entonces por eso lo castigo, era un ángel del cielo y por eso lo castigó a él.

¿Porque tu herencia es del santísimo sacramento?

Yo fui a pedirla porque ellos necesitaban esa plata, yo soy acostumbrada a quererlos a mis maridos y a escribirles cartas, escribiéndoles cartas donde les cuento mis sufrimientos y de las cosas que necesito, la plata, que estén bien los hijos que mis maridos cuando vienen las estudiantes como ustedes no las hagan pasar hambre.

¿Que se siente estar enamorado?

Se siente una excitación bien a la hora de la relación conyugal y una vez me excité con un sobrino mío, que vino a visitarme una vez, pero yo no me lo acosté en el amor

¿Y crees que ellos te quieren, te piensan?

Pensar en los hijos que tengo, tengo seis...nueve hijos tengo con cada uno de ellos, solo hay la relación conyugal, los hijos es que les pido a ellos, porque es tres o cuatro embarazos en el año.

¿Y como te comunicas con ellos?

Yo sé unas oraciones hermosas, yo me saqué unas guacas, entierros de oro en unos barrios por aquí y me las saqué, porque les rezo a las animas benditas, porque el día de las guacas, el día tres de mayo, el día que se vela a la santa cruz pidiéndole lo del arroz, el café, casa, carro y al salir de aquí están sacando unas guacas de oro y están sacando tierra de colores y que la guaca de oro, que parecía que era aquí, parece que es un portón viejo al frente del psiquiátrico.

Y si esas cosas son tuyas, ¿porque son tuyas?

Y esas cosas son mías, porque yo detecto las guacas de oro, pues, y las minas de oro, yo adivino los números de la lotería. Soy clarividente, sé enterarme de lo que yo quiero.

¿Quien te dio ese poder?

Dios y mi mamá me dieron ese poder, mi mamá porque me educó bien. Yo soy bien educadísima. Estudié modistería, bordado a maquina, estudie relaciones humanas, allá en el SENA, culinaria, primeros auxilios, recamarera, lavandera que sé como se lavan las cobijas cuando están llenas de mierda, las sábanas llenas de mierda, por que hubo una epidemia, que duró 7 años o 14 años o cuánto seria que duró, y que las empleadas les gusta quererlo al doctor Moncayo, no le avisaban como era y a mi me tocaba trabajar en el lavadero, como 14 años ayudando a lavar los sacos, ayudando a lavar ropa, las vasenillas...ayudando a lavar las ropas cagadas que dejaban.

¿Porque Dios te dio ese poder?

A mi me dieron ese poder porque yo soy buena y vengo de una mujer buena, como quiera que sea que después de todo la responsabilidad de criar es de los papás, pero mas de la mujer que le da la educación a uno, da la educación a los

hijos, que para ser casada hay que ser instruida, porque el día de la mujer... es la mujer, es a imagen de la virgen, la mamá de Dios, por medio de los dolores de ella nació Dios y nosotras somos importantes porque somos hijas de la virgen, el sábado es el día de la virgen, el padre hace la misa el sábado y el domingo ya no podemos oírlo y por eso somos importantes, porque somos hijas de la virgen.

¿Que es ser clarividente?

Clarividente es ser adivino, saber de las cosas buenas, yo adivino, sé de los pecados mortales que tienen las personas y de los males que las mujeres del Alfredo y la mujer del Omar me hicieron perder malísimamente, a mí me velaron, me velaron en una casa y esa mujer del Alfredo, del hermano mío, y se fumó un tabaco y hasta que no me perdió, bien hijueputa que fue ese hijo del Alfredo, que me perdió malísimamente, me perdió mi cuerpo, me perdió mi trasero, y no se dieron por vencidas, hasta que no me hicieron perder así malísimamente, que las cocineras de aquí del psiquiátrico están pecando mortalmente, porque teniendo la riqueza que tenemos nos dan cebada y cebada y a mí la cebada me hace mal, no me gusta la cebada, me gusta la cebada dulce, pero no la cebada de sal, me hace daño, para la droga psiquiátrica es un veneno la cebada y como estamos ricos y teniendo todo lo necesario que hagan cebada y cebada, y maíz y maíz... locro pueden hacer, mote, fritándolos los espaguetis; el sancocho, el locro, la avena tampoco. Denle eso que están grabando a los dueños de aquí del psiquiátrico para que mis maridos se enteren, de que ustedes vienen y que no las hagan pasar hambre, y que tiene que pagarles, y las que vienen aquí tienen ya becas, que tiene plata y que es plata donde no hayan acabado de estudiar, tienen

que haber estudiado con las becas de ahí y las becas que saben son los periodistas de la emisora Mariana y de la Ecos de Pasto, Radio Reloj y Caracol.

¿Ahora como estás?

Biensísimo me siento, tener esas guacas de oro, eso es lo máximo y las minas de oro y que yo no he recibido ni el primer sueldo y que soy jubilada, y no he recibido ni el primer sueldo de nadie hasta ahora, Aquí te sientes bien? yo ya presenté a una nuera esas cartas para yo salir el 9 de mayo de este año, yo soy acostumbrada a las cosas ricas que me daba mi abuela Isabel.

Bueno, háganos de la novela que estás escribiendo.

Con esa novela yo estoy fea y en esa novela las personas no me dejan juntarme con mis maridos, y si ustedes no me ayudan a juntarme con mis maridos, ustedes están traicionando a la patria si no me ayudan a contarles como es la alimentación y todo lo que yo les dije, a mi papá y a mi mamita... Gregorio Crisóstomo Benavides Maya y mi mamá se llama Diana Isabelita Benavides Maya Arellano, y a ella a la Benavides le hagan escucha oír el cassette, a la Maria Elena Benavides, ella es mi hija que yo tengo con el capitán de la marina, que el capitán de la marina tiene otras hijas, Melea y la Estela Aragón, que es una monjita que está por aquí, y que cuando yo me vaya de aquí, que las cocineras se porten bien y ya no le den mas cebada, y el doctor Moncayo se metió a esmeraldero para darle a los pacientes de él.

Bueno, muchas gracias, te agradecemos que nos hayas relatado tu historia.

Ustedes que están jóvenes, que conozcan a mis hijos y se enamoren de ellos, yo que tengo tantos hijos!, cómo no se van a enamorar de una de mis hijos

Haaa... yo era alentada y con todas esas envidias que me tenían fue que me bloquearon pero yo nací bien.